



CANADÁ. — Montaña frente del pueblo de Mattawa, de una fotografía enviada por el Ilmo. Lorrain. (Pág. 453).

TUNG-KING CENTRAL.

CONSOLADORES FRUTOS DE LA MISION.

AMADO y venerable P. N.: Razon fuera que mandara la relacion anual más temprano, pero con tantos trastornos de guerra y piratería no me ha sido posible. Esperaba además poder dar noticia del fin de tantas miserias y calamidades por las que está pasando esta trabajada provincia del Hung-Yen. Mas el fin de tantos trabajos no se vislumbra, y éstos van en aumento cada dia.

Efectivamente, este año ha sido año fecundo de ansiedades y trabajos, mucho más que suficientes para trastornar á uno la cabeza. Sería una tarea interminable, y aun moralmente imposible referir todas las tribulaciones y trabajos por los que han pasado y actualmente están pasando estas infelices y desgraciadas gentes. Solamente diré que no quedará ya poblacion, ni casa, y tal vez ni aun personas de toda esta provincia que no haya participado del cáliz de la tribulacion, si no de una manera, de otra, ya en general, ya en particular de parte de los guerreros y malévolos que se aprovechan de estas ocasiones para dar riendas sueltas á su malignidad y perfidia. Muchas personas, ya cristianas, ya infieles, hombres y mujeres, han sufrido tormentos tan horriblos como en tiempo de persecucion.

Año VII.—N.º 167.

En ciertas temporadas muchos pueblos no se atrevían á estar en sus viviendas por miedo de los piratas, viéndose obligados á estar escondidos en los campos sufriendo la intemperie de dia y de noche por muchos dias, no fuera que vinieran y los cogieran para ponerlos en tortura ó hacerles mil vejaciones, que recordarlas solamente parten el corazon. La mayoría de los pueblos han sido robados, y los que les hicieron resistencia han sido quemados por los mismos guerreros. Tal vez preguntará V. R.: ¿Qué hacian, pues, las autoridades francesas y anamitas que estaban en las capitales y prefecturas? Si quisiera responder *ad rem*, llenaría muchos pliegos de papel y aun no lo habria dicho todo. Pero V. R. se dignará dispensar mi silencio respecto de algunas verdades, pues en las actuales circunstancias que atravesamos, tal vez fuera demasiado dura mi relacion. Confiamos en la misericordia de Dios y en la intercesion de la santísima Virgen María, que al fin se compadecerán de estas pobres gentes, y pondrán remedio á tantas miserias y padecimientos, de otra suerte esta provincia se va á despoblar por completo. La cosecha del arroz del mes 5.º, aunque fué bastante buena, no les luce ni les queda ya apenas nada por razon de las continuas vejaciones y gabelas sin cuento. Descrito á grandes rasgos parte de este cuadro desgarrador, me tomo la libertad de interrumpirlo para describir otro muy consolador para V. R., tan amante de estas Misiones. Los acontecimientos de este cuadro, aunque anteriores segun el orden cronológico de los hechos, son necesarios para la inteligencia y conformidad del principio de esta carta.

En efecto, despues que me hube enterado de la gene-

15 Diciembre de 1886.

alidad de los negocios de los pueblos del partido, determiné ir á visitarlos todos uno por uno. Porque si bien los pueblos cristianos, en su mayor parte, no me eran desconocidos, pues cuando pasé á Tunquin estudié aquí la lengua en compañía de mi ilustrísimo y reverendísimo Sr. Riaño (q. e. e. g.). Pero desde aquella fecha hasta al presente, que hace más de diez y siete años, el número de las cristiandades de este distrito de Ngaoc-Duong se ha aumentado notablemente. Por lo cual determiné visitarlas todas, nuevas y viejas, por el grande afecto que les profeso, especialmente á los cristianos nuevos, y tambien para enterarme de cerca del estado de todos ellos, y saber á qué atenerme en el difícil desempeño de mi cometido. Dicha visita me ocupó más de dos meses continuos, y en ella hice una relacion ó itinerario de lo más notable de toda ella, y luego la mandé al señor Vicario Apostólico, segun sus deseos. Me dispensará V. R. el que me tome la franqueza de transcribir en ésta aquel itinerario, seguro de que ha de ser del agrado de V. R., no tanto por lo que él valga, cuanto en atencion á su distinguido celo y afecto especial á estas Misiones.

Decia así: «Muy amado y venerado señor: He empezado la visita por Lai-Ha, cuyo pueblo han venido hasta Ngaoc-Duong con sus tambores, música y banderolas, como de costumbre, por más que yo les hubiese dispensado, y me han recibido con muchas demostraciones de alegría. He celebrado la santa Misa en una casa decentita de cristianos viejos contigua al mercado, pues ya sabe V. S. que en este pueblo no hay aun iglesia ni casa de enseñanza, por ser los cristianos tan pocos, y he predicado á los cristianos y á la numerosa muchedumbre de infieles que han acudido atraídos por la novedad del acto, y guardando mucha formalidad y respeto. Por la misma razon de la estrechez del local no he bautizado á los veinte y nueve adultos de este pueblo, que se bautizarán en Ngaoc-Duong dentro de algunos días; tienen ya local señalado para hacer la iglesia, y casa de enseñanza; es espacioso y céntrico para todo el pueblo. Los principales infieles han estado tambien serviciales y atentos.

«De Lai-Ha pasé á Duc-Triem, que es cristiandad nueva, al son del ronco parche y con las mismas etiquetas que en el pueblo anterior, porque ya sabe V. S. que hay que condescender con sus etiquetas asiáticas, de otra manera no se puede hacer carrera de ellos, pues son como chiquillos. Este pueblo da gusto y corresponde á la gracia de la vocacion de Dios nuestro Señor. Un gentío inmenso tanto de hombres como de mujeres salió á recibirme, de los cuales más de trescientos están ya bautizados y guardan la religion con un fervor admirable. Esta mañana he bautizado otra tanda de noventa y dos entre adultos y chiquillos hijos de aquellos, y quedan unos trescientos más que están estudiando y preparándose para ser regenerados á no tardar mucho tiempo. Aquí se hace necesario ya levantar una grande y espaciosa iglesia, pues los bautizados y catecúmenos no caben ya en las dos casas de enseñanza que hay en las dos puntas de este gran pueblo. Tienen tambien terreno señalado para el efecto, y es céntrico para todos los barrios, al par que agradable y espacioso: es de unas cuatro yugadas (1).

(1) Desde aquella fecha hasta al presente se han bautizado unos doscientos más, y va en aumento cada día el número de los que piden ser inscritos en el catálogo de los catecúmenos. Bendito y

«De Duc-Triem subí á Nho-Lam, cuyos cristianos viejos y nuevos me recibieron tambien con especiales demostraciones de regocijo. No obstante, tuve que exhortarles á la paz y union fraterna. Les pude persuadir que se dejaran de las divisiones que habian hecho de cristianos nuevos y antiguos, y que de ahí en adelante siguieran las costumbres de los pueblos antiguos. Efectivamente, sabia yo la division que reinaba entre ellos, y tomé ocasion del modo con que vinieron á hacer la reverencia para tocarles aquel punto con oportunidad y provecho, pues se mostraron muy dóciles y se avinieron á las razones que les propuse para el efecto; y lo han guardado hasta al presente. La casa de enseñanza y *quan-cu* son bonitas. Esta última es de cal y canto, y sirve de iglesia provisional. Habia una tanda de catecúmenos dispuestos para recibir el santo Bautismo, pero se lo diferí hasta el tiempo de la administracion anual, pues estaban ocupados con la labranza urgente de los campos. Fuí en persona á visitar á Trung-Ha, que es un barrio nuevo de Nho-Lam, y enterarme á fondo de cómo estaba aquello, y para mí lo tengo por cuestion decidida naturalmente por el rio Grande. Este pasa en su mayor cauce al otro lado, por la parte del Ha-Noi, y por allá van los vapores y barcos grandes, y por la parte de acá solamente un pequeño rio que quedará obstruido dentro de dos ó tres años por las avenidas del mismo rio Grande, y por consiguiente resultará tierra continua y no islote. Soy, pues, de opinion que convendría levantar allí una casa de enseñanza cuanto antes, para evitar y quitar de raíz las cuestiones antiguas, y al propio tiempo se daba un nuevo empuje al movimiento religioso que allí se nota. Aquello está hecho un barrizal espantoso y un hierbazal que cubre la cabeza. No obstante ellos, como acostumbrados, están muy contentos, pues con poco trabajo ganan su chapequilla con el corte y la venta de la misma hierba (1).

«De Nho-Lam subí á Pho-Nam, que es cristiandad nueva, y tiene ya una decentita casa de enseñanza, cuyo terreno es un cuadrilongo hermoso y bastante capaz. Aquí bauticé á una tanda de diez y siete entre grandes y pequeños. Esta cristiandad está bien montada, es fervorosa, y sigue las buenas cosumbres de las cristiandades antiguas. Quedan otros catecúmenos que están estudiando y preparándose para ser regenerados con las saludables aguas en ocasion no muy lejana.

«De aquí pasé á Phu-Khe, cristiandad nueva tambien, cuya casa de enseñanza acababa de levantarse. Es bonita tambien, pero el local es algo estrecho, si bien suficiente por ahora. Si en este pueblo sigue el movimiento religioso como hasta ahora, da esperanzas de ser todo cristiano. Es gente decente y atenta como oriundos de Ha-Noi, y no tienen pagoda ni adoratorio de Confucio. El día que se levantó la casa de enseñanza los principales infieles hicieron un papel de felicitacion á los principales y á todo el pueblo cristiano.

«De Phu-Khe pasé por Ha-Nham, cristiandad nueva, cuyos cristianos como son tan pocos no tienen aun casa de enseñanza; á cuatro de sus catecúmenos los bauticé en Pho-Nham. Entré de paso en casa del Thu-She, en

alabado sea Dios nuestro Señor por sus innumerables beneficios. Amén.

(1) En el dicho punto está levantada ya la casa de enseñanza insinuada, y algunos de aquellos catecúmenos han recibido el santo Bautismo. La tanda que estaba preparada en el pueblo se bautizó en tiempo de la administracion anual.

donde estaban reunidos los cristianos en medio de una inmensa multitud de infieles que se extendía por todo el gran dique. Exhorté á todos segun las circunstancias lo permitian, y luego partí para Sai-Quat.

«Esta nueva cabecera está aun en embrion. Tiene casa principal, una lateral y la cocina. El terreno es algo estrecho; pero es ya bastante. En fin, como son cristianos antiguos, se puede hacer de ellos lo que uno quiera, especialmente con la esperanza que tienen de ser cabecera del nuevo partido que se va á fundar. Los infieles del pueblo vinieron á visitarme, pero están aun bastante duros para recibir la religion cristiana. Dieron buenas palabras, y actualmente hay alguna que otra espiga que quiere granar.

«De Sai-Quat fuí á Ninh Tap, y al pasar por el pueblo infiel de Quan-Xuyen salieron todos á mi encuentro con una bandeja de frutas cubierta con el parasol dorado. Les pregunté por el buen estado del pueblo, y después de haberles dirigido dos palabras que agradecieron continué mi viaje. ¡Dios les pague tan atenta accion con el don de la fe! En la misma via entré en una casa que está situada en el Cua-Soung. Son dos familias del Xu-Nghe que vinieron á estas Provincias para el comercio de las agüillas, sal, etc., y han pedido abrazar la religion cristiana. Están bastante bien, y se alegraron en el alma de mi humilde visita. Ellos han tenido sus miras particulares; pero la voluntad de abrazar la Religion es sincera. En el mismo Cua-Soung encontré á los de Ninh-Tap con su música, banderolas, con todos los utensilios de la pagoda en semejantes actos. Al verlos los prohibí inmediatamente, suponiendo que los cristianos los habian pedido prestados á los infieles, pero al momento se presentaron éstos diciendo, que ellos los habian traído para venir á recibir al Padre; y así, que les permitiera sus verdaderas demostraciones de afecto. Efectivamente, los principales habian mandado á todo el pueblo que saliera á recibirme. Al dia siguiente fueron á la iglesia con las mismas etiquetas, y los infieles asistieron á la Misa y sermon con mucha compostura. Al entrar en el pueblo oí el sonido de una hermosa y gran campana, la cual, diez y seis años antes, cuando yo vine á este pueblo por la administracion anual, estaba en la pagoda en obsequio de los ídolos, y ahora, colocada en la iglesia católica, invitaba á los fieles á glorificar á Dios y honrar á san José, Patron de Ninh-Tap. Los cristianos la habian comprado á los infieles. La iglesia es de cal y canto, buena y bastante capaz. Aunque cristianos viejos, son lo que ya sabe V. S.; no obstante, se portan mucho mejor sin comparacion que el año setenta y nueve, y aumenta el número de cristianos nuevos (1).

«De Ninh-Tap pasé á Trung-Chu ó Bai, y tuve que ir por agua por en medio de los campos, á causa de la inundación de las aguas pluviales en aquel trayecto, y ya por la terrible oleada, ya por el tufo del agua cogí un fuerte constipado que me privó del habla por espacio de tres dias, por lo que tuve que llamar al sacerdote Trach para que subiera á cantar la Misa que Trung-Chu pidió, para honrar á su excelsa Patrona la santísima Virgen María. Este pueblo tiene muy buena iglesia, que es la casa grande del famoso Ba-Lung, quien

la vendió por estar apurado. Sin embargo de su diligencia y fervor para arreglar el templo material, son algo perezosos en cuanto al templo espiritual. Veremos si en adelante son algo más fervorosos y más diligentes, como confio.

«Aliviado, y recuperada la voz, continué mi itinerario y llegué hasta Man-Tru. Aquellos fervorosos cristianos, aunque son pocos, hicieron tanto como muchos. Se portaron muy bien, y solamente me suplicaron expusiera á V. S. su pobreza para comprar alguna casita y convertirla en iglesia para adorar al santísimo Señor del cielo. Los infieles del mismo pueblo y los de Huong-Tru y Man-Xuyen salieron tambien á mi encuentro, y manifestaron buenas disposiciones para abrazar la religion cristiana. ¡Quiera Dios que se hagan dignos de su gracia!

«De Man-Tru bajé á Sai-Thi, y de paso entré en casa del Ung Ba-Thi de Tien-Quan, que es grande y hermosa con un espacioso patio todo embaldosado. Es rico y tiene dos chiquillos y un sobrino de once á catorce años que han estudiado ya las oraciones y preces de costumbre para poder ser regenerados con las aguas del santo Bautismo. Su nuera está estudiando con fervor; pero no me atreví á bautizar á los tres chiquillos por razon de que sus padres han estudiado muy poco, y el negocio que les dió motivo para abrazar el Cristianismo está aún á medias por culpa del gobernador de esta capital. La dicha familia con otros dos más, parientes suyos, son las primicias de aquel gran pueblo, del cual, si Dios se compadeciera, se podría formar con el tiempo una gran cristiandad, que seria como la llave ó entrada al gran desierto de infidelidad que hay desde Sai-Thi, hácia al Phu-Khoai, hasta Mi-Xa y Luc-Dien. Mucho sentí el tener que dejar aquellas tres almas sin la gracia del santo Bautismo; pero confio que Dios nuestro Señor se compadecerá de ellas en otra ocasion más oportuna y con más plenitud de gracia que ahora.

«De Tien-Quan hasta Sai-Thi hay que pasar por varios pueblos infieles, y todo fué una ovacion continua. A todos exhorté segun lo permitian las circunstancias del tiempo. Veremos si con el calor del Espíritu Santo fructifica la tal semilla segun mis deseos. Sai-Thi tiene una bonita iglesia; pero á pesar de ser cristianos viejos no son todo lo que debieran ser; porque los consabidos no acaban de enmendarse de sus vicios, con escándalo de los infieles. Para castigo correccional no me quedé el sábado con ellos, por más que me lo pidieron, y concedí la fiesta del domingo á Ngo-Xa, que se porta mejor. Ngo-Xa tiene tambien una bonita iglesia, que no está concluida aún por razon de su pobreza con tantos años de inundacion. Los infieles de este pueblo en esta ocasion salieron de sus casillas, y el mismo ex-prefecto, que desde la persecucion no habia ido al barrio de los cristianos, cuando yo llegué no solamente fué, sino que tambien mandó á su barrio que saliera á recibirme junto con los cristianos. Al dia siguiente entró con los de su barrio é hizo la reverencia con tanta compostura que los cristianos se quedaron admirados de la mudanza de aquel hombre. Es jóven aún, y parece bastante listo. Algunos sujetos de aquel barrio, entre otros, un alcalde pasado con su familia, han recibido el santo Bautismo. Confio que seguirá allí el movimiento religioso. Hay otros dos pueblos, tocando á Ngo-Xa, que han pedido catequistas. Si si-

(1) Uno de los principales infieles de este pueblo de que he hablado antes, llamado Cai-Xuyen, ha pedido abrazar nuestra santa Religion con un hermano suyo y toda su parentela, que es numerosa.

gue, y se confirma el movimiento religioso en aquella dirección, resultará una línea hasta Luc-Dien. ¡Dios lo quiera!

De Ngo-Xa pasé á Dung-Yen, que es cristiandad nueva, y como no tienen aún casa de enseñanza, los catequistas prepararon la casa del Tuyen-Ngan, uno de los cinco bautizados primeramente. En esta ocasión bauticé á otra tanda de veinte y siete que estaban preparados al efecto, y queda otra tanda más que se podrá bautizar dentro de poco tiempo. Aquí, pues, se hace ya necesario hacer una casa de enseñanza para que se junten á rezar las preces y oraciones, y para estudiar también los que tengan que aprender. En este pueblo es más difícil la predicación en las mujeres que en los hombres; parecen manifestar repugnancia y vergüenza para abrazar la Religión. Yo lo explico esto, por ser ellas demasiado aplicadas al trabajo, por lo cual sienten cualquier pérdida de tiempo que no sea conforme á sus ocupaciones acostumbradas. Esto lo comprendí por mí mismo estando en aquel pueblo. Sin embargo, en esta ocasión bauticé algunas mujeres, y me parece que son bastante fervorosas: la gracia de Dios todo lo puede. Estando en Dung-Yen vino el pueblo de Yen-Xa, y me suplicó que fuera á su pueblo, porque había algunos catecúmenos que estaban ya preparados. Les dije que iría despues, según la ruta señalada.

«Subí, pues, á Luc-Dien, cuyo Tung-Pho bajó hasta Dung-Yen á recibirme. No sé si sería todo amor y respeto, ó quiso hacer méritos para que no le ajustara las cuentas. ¡Qué tuno! No obstante, en algunas ocasiones es imprescindible usar de él, y ayuda bastante sabiendo llevarle bien. Sobre sus historias él da sus explicaciones. No obstante, no creo que se libren de una buena, como ya les advertí claramente. Aquí se disfruta otra atmósfera diferente de todos los demás pueblos recorridos. Como se está en territorio ocupado por los guerreros durante tanto tiempo, todas las cosas van al estilo y son de guerra. Aun los chiquillos acostumbran á gritar y á llamarse mutuamente á la usanza de ellos. Desde mi residencia veía tres puntos en donde ondeaba la bandera guerrera.

«Estos principales *ex se* derribaron la iglesia vieja que había en el pueblo para convertirla en casa residencia del sacerdote para el tiempo de la administración, y compraron otra casa grande toda de madera llamada *gu*, que ya sabe V. S. que es negra y durísima. La residencia no está arreglada del todo, y la futura iglesia la levantarán dentro de poco tiempo. Les respondí por haber derribado la iglesia sin pedir licencia antes, y me respondieron que, convirtiéndola en residencia del sacerdote, y construyendo otra iglesia mejor, suponían que no necesitaban licencia. ¡Son impávidos! No obstante, como cristianos viejos, tienen la fe muy bien arraigada, y por lo general son bastante fervorosos (1).

«Desde Luc-Dien fui á visitar á los pueblos Xuan-Lai y Quang-Uyen. En el primero hay unas siete casas que no merecen llamarse tales, y no obstante los cristianos siguen bastante bien y fervorosos. Se alegraron

(1) Despues de aquella fecha, y levantada ya la insinuada iglesia, las autoridades incendiaron todo aquel pueblo, incluso la iglesia, realizándose mis temores. En efecto, fué acusado de tener relaciones con los guerreros, lo cual no era del todo inexacto, si bien la mayoría del pueblo estaba inocente; pero la pagaron todos, justos y pecadores, como ya les advertí antes.

en el alma de mi humilde visita. No me quedé aquella noche, porque no tienen local para decir misa. Dentro de poco se les hará una casita para el efecto. En Quang-Uyen, que es también cristiandad nueva *in fieri*, no hay más que catecúmenos que están estudiando las razones de nuestra santa Religión y preces de costumbre. Aunque son principiantes quise visitarlos en sus propias chozas, y éstos se alegraron más aún; porque hasta entonces ningún sacerdote europeo ó anamita había estado en su pueblo. Por lo cual las mujeres y los chiquillos se escaparon todos. Les mandé llamar, y fueron viniendo poquito á poco, y pasado el primer susto, ya fueron acercándose más y les exhorté á permanecer en su santo propósito y á estudiar con denuedo, y que luego volvería á visitarlos para bautizarlos y hacerles una buena casita para rezar las oraciones y estudiar las preces (1).

«De vuelta de aquella excursión parcial partí para el pueblo de Canh-Lam, que encontré dividido en dos partidos. Estos partidos son impedimento de que algunas familias principales entre los infieles se determinen á entrar en el número de los catecúmenos. Así me lo dijeron ellas mismas cuando vinieron á hacer la reverencia. Hice ver á los cristianos viejos la gran responsabilidad que cargaba sobre ellos, y el riguroso juicio que tendrían que sufrir delante de Dios nuestro Señor, si no ponían fin á sus discordias y seguían siendo la piedra de escándalo de los infieles. Me prometieron enmendarse; pero no traigo esperanzas de su enmienda. Para mejor conseguirlo destituí de Vung-Trum al Po-Banh y mandé al viejo Hué que hiciera otra temporada, para ver si pacificaba aquellos ánimos con sus canas y la autoridad que puede ejercer sobre ellos, pues todos son sus sobrinos próximos ó remotos, los cuales escaparon de esta provincia durante la persecución, como sucede en toda anarquía.

«De Can-Lam pasé á Minh-Chau, que es la primera cristiandad nueva de este partido despues de la persecución. Los materiales de la casa que les compramos para hacer la iglesia están amontonados sobre los cimientos de la futura iglesia. No la han podido levantar aún porque les falta madera. Yo les animé á levantarla pronto, y creo que saldrá decentita y suficiente para el pueblo que, como es ya todo cristiano (su número de 254), no puede aumentar en mucho más. Estuve y dije Misa en nuestra casa de labor, cuyo pavimento, así como el de la futura iglesia, se levanta sobre el nivel del agua en las inundaciones.

«Estos cristianitos se portan mejor y son más fervorosos que antes, porque anteriormente les hice entender que debían ser ya grandes en la Religión y en el espíritu, atendidos los años que llevaban de conversión, y no seguir siempre como niños (especialmente los hombres), con las perversas costumbres del gentilismo. Debían comer el pan duro de la templanza y frugalidad, olvidándose de sus glotonerías del tiempo del gentilismo, de otra manera no podían prometerse las bendiciones especiales de los verdaderos hijos de Dios. Estando en Minh-Chau fui á visitar al pueblo de Tram-Nih, cuya cristiandad nueva ha estado abandonada por mis antecesores, en castigo de su extremada doblez é

(1) Despues de aquella fecha diez y seis personas de Quang-Uyen han sido regeneradas con las saludables aguas del santo Bautismo, y hemos hecho allí una casa decentita. Por consiguiente, la cruz de Cristo ondea ya en aquel pueblo.

ingratitude para con Dios y con los hombres. Cuando yo me hice cargo de este partido vino el Ly-Hanh con dos ó tres más, diciendo que se reconocían, y que me compadeciera de ellos mandándoles algún catequista para que les exhortara, y se prepararian para confesar los ya bautizados, y los catecúmenos volverían á estudiar las preces y oraciones de costumbre para poder ser regenerados cuanto antes. ¡Es que Dios les ha visitado con la tribulación, y por esto se han presentado! Escuché, sin embargo, su petición, y mandé á los catequistas de aquel departamento que los exhortaran é instruyeran, á ver si en esta ocasión se convierten de veras. Entre los recién convertidos están los dos, padre é hijo de aquel ex-prefecto de Toparquía que en tiempos pasados ya se presentaron á V. S. pidiendo abrazar

conseguirá con la gracia de Dios. Los infieles participaron también de la alegría de los cristianos, y salieron á mi encuentro con sus vecinos. Sin embargo, hay uno ó dos de sus principales que á la sorda hacen la contra, y son de gran impedimento para el progreso de la predicación. En este pueblo tuve que interrumpir la ruta del itinerario y volver á casa por ciertos negocios perentorios con los mandarines de la capital, los cuales arreglados, volví á salir de casa para dar fin á mi excursión. Por razón de haber vuelto á la cabecera tuve que dar otro sesgo al itinerario, y así di principio por Thanh-Cu, que vino con sus barquichuelos hasta aquí, y fuimos siguiendo el Cu hasta la iglesia del mismo pueblo, que es decente, y tiene la fachada á la europea. Hace poco que han comprado una buena campana.



CANADÁ.—Vista general de Pembroke, ciudad episcopal del Ilmo. Lorrain, según fotografía enviada por S. Ilmo. (Pág. 453).

la Religión, y luego no guardaron la palabra á pesar de lo mucho que V. S. les favoreció. ¡Así es el hombre! Cuando fui á aquel pueblo estuve en la casa de este mismo ex-prefecto: es toda de caña, y tendrá unos seis metros de largo por tres de altura; y crea que es de las mayores de aquel pueblo. Es realmente una miseria la de estos tunquinos. Veremos si de esta vez resulta algo de provecho en el dicho pueblo.

«De Minh-Chau partí para la cristiandad nueva del Lien-Coc, que tiene una hermosa casa de enseñanza, pero no está arreglada del todo. Estos cristianos parece que han decaído algo de su antiguo fervor, y tal vez no haya sido tanto por ellos, cuanto por ciertos siniestros que muchas veces no se conocen hasta cuando ya no queda remedio. Los reanimé y exhorté para que volvieran á su antiguo fervor de espíritu, y confío que se

«Estos cristianos antiguos son fervorosos y sencillos; pero son algo tímidos ó mirados para con los infieles, á quienes no exhortan ni estimulan tanto como debían, así que el movimiento religioso es insignificante en aquel pueblo, al par que el culto de los ídolos está en su auge, pues hay muchas Ba-vai, que ya sabe V. S. son como nuestras terceras ó devotas, y van á la pagoda con mucha frecuencia; son difíciles de convertir, é impiden que sus hijos y nietos se conviertan. Entre los catecúmenos está el actual prefecto de aquella toparquía llamado Cai-Linh, que es de allí, y está estudiando el rezo con toda su familia. Del dicho prefecto no me las prometo todas; pero su mujer é hijo dan mejores esperanzas. El alma de la mujer del hijo mayor, para mí está segura. Dicha jóven, á imitación de su marido, empezó á estudiar el rezo con fervor, y en esto le

dió una enfermedad grave de la cual murió. Viéndose ella desahuciada de los médicos para recuperar la salud corporal, procuró alcanzar la salud espiritual, pidiendo con instancias se le administrara el santo Bautismo. Se le administró en efecto, y lo recibió con tanto fervor, y después de recibido dió tales muestras de alegría y devoción, que aún los mismos infieles comprendieron que había habido en ella una mutación extraordinaria. Sobrevivió poco después de recibido el Bautismo, y luego entregó su alma al Criador con la paz y alegría de una santa. Los cristianos de aquel pueblo y los del contorno ordenaron los funerales y la acompañaron hasta al sepulcro, lo cual agradó mucho á sus parientes infieles, que tuvieron á la jóven por feliz por haber tenido unos funerales tan solemnes; pues ya sabe V. S. que los infieles es lo que más aprecian. Posteriormente el padre de la muchacha ha manifestado deseos de abrazar la religion cristiana con toda su familia.

«De Thanh-Cu pasé á Hoang-Xa, cuyos cristianos echaron la casa por la ventana en el recibimiento que hicieron. Al dicho pueblo lo encontré totalmente diferente del año 68, que estuve allí para la administración anual. Porque en cuanto al alma me parecieron más fervorosos y diligentes que en aquel entonces; así como por parte de cuerpo están peores y más trabajados, ya por razón del río Grande que les va robando todos sus campos exteriores al dique, ya por la rotura del mismo gran dique que les llenó de arena los campos interiores al dique. Por lo cual se ven apurados para la labranza y labor de los campos que no fructifican con tanta arena. Sin embargo, van trampeando, y están conformes y alegres con las disposiciones de Dios, pues saben que todo lo ordena para nuestro mayor bien. En el dicho pueblo hay también algunas familias paganas que están preparándose para el santo Bautismo. A los principales infieles que se presentaron, incluso el ex-prefecto y actual sub-prefecto, les manifesté la falsedad de sus divinidades y la anomalía del culto de sus progenitores con grave injuria del Criador. Es uno de los puntos en que exhorté con más extensión, y sobre el eterno castigo que se merecían, del cual ciertamente no podrían evadirse. Algunos de ellos, especialmente el ex-prefecto, que es ya de edad avanzada, manifestaron una moción especial. ¡Dios se digne moverlos del todo y atraerlos al verdadero camino de salvación!

«De Hoang-Xa pasé á la cristiandad nueva de Tra-Lam, en cuyo tránsito encontré al pueblo infiel de Phong-Lau, que me pidió con muchas instancias que entrase á descansar un poquito en su Dinh para que el pueblo hiciera la reverencia. Algun reparo tuve en acceder á su petición, por las razones obvias á todo el que sepa las costumbres y astucia de este reino. Mas visto que la petición era sincera y afectuosa, condescendí. Los chiquillos y las mujeres, viendo que me dirigía hácia su Dinh, lanzaron el grito de aclamación como acostumbran, y fueron corriendo á llenar aquella grande y espaciosa casa. Es uno de los grandes Dinh que he visto. Me senté, pues, en él, y después de las ceremonias y preguntas de costumbre, exhorté á todos para que se prepararan é hicieran dignos de las bendiciones que el santísimo Señor del cielo les había concedido á ellos y á otros varios pueblos del rededor. Pasada una temporada, algunas familias de aquel pueblo se presentaron para ser inscritas en el número de los

catecúmenos. Tra-Lam tiene una bonita casa de enseñanza, pero los cristianos son pocos y algo apáticos. Si fueran algo más fervorosos, aquel pueblo podría ser cristiano en su mayor parte, si no todo. Comprendí que su apatía databa desde el principio de su conversión, probablemente desconocida al que les administró el santo Bautismo. Confío poderlo enmendar, y hacer que entren en fervor y devoción, cual conviene á cristianos nuevos. Parece que se han reanimado un poco con esta visita. Los idólatras se portaron muy bien ayudando á los cristianos, y dieron buenas esperanzas.

«De Tra-Lam pasé á Lang-Hoi, cuyos idólatras se adunaron con los cristianos para venir á mi encuentro, y sacaron todos los chirimbolos de la pagoda, lo mismo que Ninh-Tap. Entre estos cristianitos hay de todo, como ya sabe V. S. No obstante, en esta ocasión señalé término al principal de ellos, que daba peor ejemplo, para ajustar todas sus cuentas según la ley de Dios; de otra manera, y pasado el término señalado, yo cuidaré de ajustárselas de otro modo y según la misma ley, para dar fin á los escándalos de dicho pueblo. Comprendieron que la cosa iba de veras, y actualmente puedo decir ya que los escándalos están quitados, pues la cosa estaba solamente en una pronta y firme determinación. La iglesia de este pueblo, si tal se puede llamar, es de lo más miserable que se ha visto. Lo que quedó del báguio pasado, lo aprovecharon para levantar la casita que llaman iglesia, y como este pueblo es de los más trabajados de este distrito, será trabajo que puedan hacer cosa mejor, á lo menos por ahora. Sobre catecúmenos, hay unos diez ó doce que se están preparando.

«De Lang-Hoi pasé á Doung-Ly, que es cristiandad nueva, y tiene una decente casa de enseñanza. Aquí bauticé á una buena tanda entre grandes y pequeños, y queda otra que se está preparando. Esta cristiandad prosperaría más en lo espiritual y corporal, si dos años há los mandarines no hubieran cometido el disparate de trasladar la ciudadela del Hung-Yen á este punto. Con la tal traslación y planos de la ciudadela echaron á perder la hermosa campiña de este pueblo, y ahora, que han tenido que desistir de sus descabellados planes, han dejado el terreno todo desbaratado é informe, en el cual nada se podrá hacer sin mucho trabajo. Tocante á lo espiritual, hicieron más daño aún; porque con la chusma de alifures y agentes de los mandarines que había, ya puede suponer V. S. qué tal andaría el negocio de las almas en un pueblo que antes de ir á la religion era dado al juego y á la holgazanería. La ciudadela en embrión está enfrente de la casa de enseñanza, en un plano ancho y hermoso, y de tanta elevación que en los años pasados, por más que subieron las aguas, nunca llegaron á cubrirlo. Quedan aún algunos edificios que los mandarines han dejado, no sé si para siempre, ó porque no han podido trasladarlos aún. Si lo dejaran así, y el movimiento religioso siguiera por esta parte como hasta ahora, con el tiempo se podría hacer un nuevo partido cuya cabecera fuera Dung-Ly, punto el más céntrico y acomodado para todos los pueblos del rededor, con quienes se podría comunicar por el río que pasa al lado, ó por tierra con sus buenos caminos recientemente hechos. Tiene además otra gran ventaja para una cabecera, y es el tener buenos mercados cerca; el de Cau-Ngang á un paso, y no lejos de allí juzgo que no sería cosa dificultosa la adquisición de aquel terreno para el efecto insinuado.

«De Dung-Ly pasé á la otra cristiandad nueva de Dung Kim, que dista media hora, la cual tiene una buena casa de enseñanza, que puede servir de iglesia. Este pueblecito, como es todo cristiano y sus habitantes son gente sencilla, se conserva, y aún va en aumento en su fervor y devoción. En cuanto á lo corporal están mejor acomodados que en algunos otros puntos, y son trabajadores. Algunas familias cristianas, desparramadas en pueblos infieles, viendo la prosperidad de éste, se han pasado á vivir aquí, y cada día va en aumento. Junto á este pueblo hay otros dos infieles que han pedido catequistas.

«De Dung-Kim pasé á Do-Nha, pueblo de los más miserables en todo este contorno. Solamente la casa de enseñanza es cosa decentita y tiene una buena campana que antes era de la pagoda, y cuando fuéron á la Religión los infieles se la cedieron. Se alegraron en el alma de la visita, y aunque realmente no son tan fervorosos ni diligentes como otros pueblos, juzgo que se debe atribuir más á su extremada pobreza que á falta de buena voluntad. La inundación de doce años continuos los ha reducido á aquel miserable estado. Me enteré de todo y comprendí que había un medio fácil con muy pocas expensas para sacarlos de tan miserable estado. En otra ocasión tendré el honor de exponerlo al conocimiento de V. S.

«De Do-Nha pasé á Vinh-Dung, cuyos cristianos echaron la casa por la ventana, como suele decirse, y los infieles de los dos barrios de acá quisieron participar también de la alegría de los cristianos, como en otros pueblos. Yo condescendí con ellos, y así tuve ocasión de predicarles, especialmente á los del barrio del centro, que nunca habían venido en masa. Como asistieron á casi todos los actos, tuve ocasión de exhortarlos varias veces. El barrio anterior confío que en todo este año será cristiano. En el del centro hay alguna que otra espiga. Veremos si van en aumento. La iglesia ya sabe V. S. que es hermosa y tiene una buena campana. En el tránsito para Vinh-Dung se toca en Phan-Hung. Posteriormente ha venido un alcalde pasado de este pueblo, pidiendo con instancias ser admitido con su familia.

«De Vinh-Dung pasé á Thanh-Sam, que tiene también una buena iglesia y una sonora campana. Este pueblo, aunque cristiandad nueva, está montado ya como las cristiandades antiguas. Son bastante fervorosos, pero el movimiento religioso no aumenta. Yo lo atribuyo á la división de bienes comunes que hicieron con la parte infiel recién convertidos.

«De Thanh-Sam pasé á Cung-Luan, que, como sabe V. S., es uno de los cuatro barrios del célebre Lai-Ha; tiene aún restos de su antigua riqueza. Sus calles están empedradas todas, y sus casas son en su mayor parte de teja. Los cristianos nuevos tienen una casa de enseñanza muy decentita y son bastante fervorosos. Hay algunos catecúmenos que dentro de poco tiempo podrán ser regenerados con las saludables aguas del santo Bautismo.

«De aquí pasé al otro barrio llamado Ninh-Phuc, que dista un cuarto de hora, y son también cristianos nuevos. Estos son pobres, y tienen el oficio de hacer ladrillos. Su casa de enseñanza es decentita, pero no tan frecuentada como era de desear. Porque por razón de su oficio y su extremada pobreza están casi siempre fuera para ganarse la vida. Luego pasé á Dung-Laong,

otro barrio del mismo pueblo, cristianos nuevos también, y á igual distancia que el otro. Estos están algo mejor, y su casa de enseñanza es más espaciosa. Los idólatras querían dejarles una pagoda para que hicieran la dicha casa. Mas no me pareció conveniente aceptar la oferta, porque confío que con el tiempo las podremos derribar y apropiárnoslas todas. He notado en estos barrios de Lai-Ha una moción especial entre los infieles, quienes han dado muestras bien marcadas de alegría y afecto adunándose con los cristianos para el recibimiento, y prestando todo lo mejor del pueblo para mayor lucimiento de la fiesta. En este Dung-Laong, si se convirtieran el Tung-Lam y Can-Dien, se convertiría todo el barrio, que es de los más grandes. El subprefecto tiene ya dos hijos en el número de los catecúmenos que están para bautizarse (1).

De Dung-Laong pasé á Phuc-Le, cuyos antepasados se disgregaron de Lai-Ha, formando población aparte. Es también cristiandad nueva, cuya casa de enseñanza acaba de hacerse y es de las mejores de todas las del pueblo. La casa del Ung-Chi-Tu, principal de los recién convertidos, ha ayudado para la obra con unas trescientas ligaduras. Es el alma de aquellos neófitos, y sus hijos son también muy fervorosos. Este pueblo con el tiempo será todo cristiano. Quedan algunos catecúmenos que se bautizarán dentro de poco tiempo (2).

«He concluido, señor mío, con la visita de todos los pueblos, en la cual, aunque no han faltado sus trabajos, y no ha sido todo dulce y alegre como por defuera aparece, pero los doy por muy bien empleados con tal de haber ayudado en alguna cosa, secundando las disposiciones de Dios para con todos estos neófitos.»

Esta era, Padre nuestro, la relación de mi itinerario que mandé al señor Vicario apostólico, y que me he atrevido á transcribir y remitir á V. R. Por ella comprenderá cómo el precioso germen de la semilla evangélica está pululando por todos los pueblos y puestos de este partido, y produciría frutos abundantísimos si el enemigo no sembrara la cizaña de la guerra y perturbación que ha sofocado la mayor parte del fruto. En efecto, echando mis cuentas, opinaba que en este año podríamos tener sobre mil bautismos de adultos, cuando ahora se ve que tal vez no lleguen al número del año pasado, que fué cuatrocientos ochenta y seis. La guerra ha contribuido no poco á esto: pues en varias ocasiones los sacerdotes y catequistas no podían ir á las cristiandades por causa de los guerreros, y en algunos puntos los infieles les amenazaban diciéndoles: Que de esta morirían todos los cristianos. Los guerreros mataron á dos carteros míos; á otros les perdonaron después de cogidos. Así es que los catecúmenos naturalmente temían, y los que antes habían determinado abrazar la Religión, ahora andan á medias sin determinarse del todo. En varias ocasiones los franceses han mandado algunas columnas para la pacificación de las provincias, pero no lo han conseguido aún. Para aca-

(1) Después de aquella fecha el buen viejo sub-prefecto Tung-Lam enfermó de gravedad, y creyendo que moriría pidió con instancias el santo Bautismo, y los catequistas se lo administraron *in articulo mortis*; mas luego sobrevivió, y ha dado muestras de especial regocijo. Dios quiera que continúe para ejemplo de todo este pueblo.

(2) Posteriormente se han presentado unas doce familias principales del mismo pueblo pidiendo abrazar la religión cristiana. Veremos si Dios se compadece y lleva á cabo la obra empezada.

bar con estos guerreros cuanto antes, era necesario ba-
tirlos tunquinamente, pero estos franceses no quieren
oír ni entender: así van todas sus cosas. Sin embargo,
nosotros procuramos guardar las relaciones y estar en
buena armonía con los mismos franceses, y ellos ordi-
nariamente nos tienen especial deferencia. Si las cosas
de Tunquin vuelven á su antiguo estado de paz y segu-
ridad, el movimiento religioso seguirá su curso y la
miés será abundante.

Dignése V. R. rogar se nos conceda cuanto antes, si
conviene. Saludo afectuosamente á todos los Padres y
me repito de V. R. afectísimo menor hijo y S. S.

Q. B. S. M.

FR. JUAN PAGÉS, *del Orden de Predicadores.*

Agosto de 1885.

visitas y oportunos auxilios puedan las Reducciones ir
tomando luego la forma de verdaderos pueblos.

Las que yo tengo á mi cargo por ahora son nueve.
Una de Sámales en la pequeña isla de Sámal; cinco de
Bagobos en las diferentes puntas de Jaomo, Bagó, Da-
liano, Cenit y Lobú; una de Calaganos en Digos; una
de Manobos en Piapi, y otra por fin de Sagacaolos en
Malálag. Todas están al S. de Dávao y dentro del seno
de este nombre, pudiendo ser fácilmente atendidas por
estar en la costa una despues de otra y á pocas horas de
distancia. Sin embargo, para atender á las necesidades
de estas Reducciones no basta visitarlas: para la reduc-
cion de estas gentes, es necesario no solamente hacerles
oír una y otra vez la voz amorosa del Buen Pastor que
va en busca de las perdidas ovejas, sino que es necesá-



CANADÁ. — Ciudad de Mattawa, de una fotografia enviada por el Ilmo. Lorrain. (Pág. 451).

FILIPINAS.

DE LA RAZA SAGACAOLA Y SU REDUCCION EN MALÁLAG.

(SUD DE MINDANAO).

El P. jesuita Mateo Gisbert escribe al P. Hermenegildo Jacas, el
1.º de mayo de 1886:



A sabe V. R. cuál es la vida del misionero en
estas tierras de infieles. En este gran seno de
Dávao, en donde ahora empezamos la reduc-
cion de las razas menos salvajes, procuramos
conquistar primero las rancherías más cercanas á la cos-
ta, atrayéndoles á los puntos de fácil acceso, tierra bue-
na y agua abundante, para que con nuestras frecuentes

visitas y oportunos auxilios puedan las Reducciones ir
tomando luego la forma de verdaderos pueblos.
Las que yo tengo á mi cargo por ahora son nueve.
Una de Sámales en la pequeña isla de Sámal; cinco de
Bagobos en las diferentes puntas de Jaomo, Bagó, Da-
liano, Cenit y Lobú; una de Calaganos en Digos; una
de Manobos en Piapi, y otra por fin de Sagacaolos en
Malálag. Todas están al S. de Dávao y dentro del seno
de este nombre, pudiendo ser fácilmente atendidas por
estar en la costa una despues de otra y á pocas horas de
distancia. Sin embargo, para atender á las necesidades
de estas Reducciones no basta visitarlas: para la reduc-
cion de estas gentes, es necesario no solamente hacerles
oír una y otra vez la voz amorosa del Buen Pastor que
va en busca de las perdidas ovejas, sino que es necesá-

rio además buscarles y llamarles con las manos provis-
tas de pan y demás cosas necesarias al principio de su
reduccion; ganándoles así primero el corazon para que
amansándose luego nos oigan con confianza y reciban
la instruccion que conviene para su conversion verda-
dera y sólida. V. R., Padre mio, sabe perfectamente
cuán grande sea el consuelo que tenemos al ser ayuda-
dos en la difícil empresa de la reduccion y conversion
de infieles, con las limosnas de personas caritativas y
celosas de la salvacion de estas pobrecitas almas.

Son estas gentes como niños y se les gana fácilmente
con regalos; pero como son niños grandes y mal cria-
dos, llevados á veces de sus malos sentimientos se esclavi-
zan y matan unos á otros por muy poca cosa. Acostum-
bran contar al Padre misionero los agravios que tienen
recibidos de sus semejantes, y no dudan manifestar sus

deseos de venganza, poniéndolos muchas veces en ejecución sin que lo podamos evitar; pues la vida salvaje que llevan en el monte les ofrece demasiadas ocasiones para ello. Y aunque á todos les gusta ser perdonados, no hay un infiel, mientras lo sea, que sepa perdonar á los otros, si antes no media la satisfaccion correspondiente, siéndonos imposible reunirlos en pueblos, cuando no se han hecho las paces entre sí. Por esto, Padre mio, para reducir á estos infieles, no sólo necesitamos mucha paciencia y abnegacion suma viviendo entre ellos con el objeto de estudiar sus costumbres, entenderles y hacernos entender en su propio idioma, sino sobre todo nos es necesaria la prudencia y táctica para hallar el modo y oportunidad de ganarles. La oportunidad para ganar á estos infieles, segun tengo observado, son los

Es Malálag un pequeño rio que desemboca en el extremo S. del seno de Dávao, en una ensenada que por ser abrigada y de fácil entrada á toda clase de embarcaciones, es considerada como uno de los mejores puertos de este Archipiélago. Hace dos años que fuí allá con mi pequeña Visita por primera vez, movido por las buenas noticias que adquirí de los infieles de aquellos montes. Llegado que hube á aquellas aguas, examiné la forma y extension de la costa, miré la tierra baja más cercana al mar, y no ví más que playas desiertas é incultos bosques. Los infieles de Malálag estaban lejos y en los montes: si por casualidad se oía alguna voz, era, decian, el Mantiana, ó el eco de los ayes lastimeros de las víctimas que hacian allí los moros y culamanes. Nadie se extraña de encontrar un desierto en tierra natu-



CANADÁ.—Un canotero del séquito del Ilmo. Lorrain. (Pág. 453).

desórdenes y desgracias que de ordinario se originan en el estado de la infidelidad en que viven, como guerras, secuestros, muertes, etc., y el modo está en componer sus mismas diferencias con cristiana prudencia, dando algunas telas, plata, hierro, águnes, etc., y persuadiendo á todos á que dejen la infidelidad y salvajismo en que viven, causa única de todas sus calamidades pasadas, presentes y futuras. Con esta política santa y práctica hemos empezado con buen éxito la reduccion y conversion de los infieles de esta dilatada Mision, apoyados siempre por la autoridad de los señores Gobernadores del distrito, sin los cuales nada podríamos hacer. Y aunque deseo mucho hablar á V. R. de otras Razas y Reducciones en particular, en esta carta le hablaré solamente de la raza Sagacaola y de su reduccion en Malálag.

ralmente árida é inhospitalaria; pero al ver sin pueblo, ni casa ni reduccion alguna un puerto naturalmente seguro y grande como el de Malálag, se recibe una impresion tan triste, cual no dudo se recibiria al ver una populosa ciudad sin habitante alguno. Así impresionado se me figuró allí que al formar Dios Nuestro Señor el hermoso y seguro puerto de Malálag, no quiso dejarlo desierto y olvidado para siempre, sino que entraba ya en sus divinos designios la formacion de un pueblo reuniendo en él á las nuevas Rancherías de infieles sagacaolas de los montes vecinos. Con esta idea se alegró mi corazon viendo claramente que una reduccion formal cambiaria pronto el aspecto triste de Malálag; y con el ánimo de que me sentí poseido al ver la buena disposicion de los infieles que se me presentaron, creí llegada ya la hora de colocar la primera piedra del edi-

ficio. Los infieles más vecinos no debían en efecto tardar en reducirse. Llamados que fueron por medio de algunos parientes suyos reducidos y bautizados en Canit hacia poco tiempo, se presentaron luego, y con la ayuda de mis grumetes desmontaron el bosque que se extendía á la desembocadura del río Malálag, en donde hice una iglesia provisional y se estrenó con treinta y tres bautizados y seis casamientos.

Esta semilla debía, como aquella otra de que nos habla Jesucristo en el Evangelio, crecer y hacerse un árbol grande. Los nuevos bautizados, armados antes de lanzas y campilanes como los demás infieles, ostentaban con alegría en sus pechos el rosario y la cruz, con cuyas armas se consideran mucho más seguros. Unos cuarenta eran los cristianos que dejaba en Malálag, al terminar la pequeña iglesia, los cuales al despedirme no dejaban de encargarme que volviese pronto, y que mirase sobre todo por sus parientes infieles de los cuales los que no habían sido aún esclavizados corrían de ello mucho peligro. Porque es tal la situación en que se encuentran aquí los infieles sagacaolos que, como si fuera cosa *primi capientis*, sin respeto alguno se les esclaviza fácilmente sin que pueda impedirlo la autoridad del distrito cuya acción no llega al interior de las selvas antes que se amansen y reduzcan estos infelices. Moros, calaganes y culámanes, se ocupan de ordinario en estas ilícitas compras y ventas, y en su defecto los mismos sagacaolos del monte se compran y venden unos á otros, siendo ordinariamente el vendedor el que amarra primero. Esto hace que vivan en continua zozobra y como á salto de mata fabricando sus viviendas en alto como palomares ó en medio de inaccesibles escabrosidades. Hace cinco meses que bauticé á una mujer llamada Saulí, cuyo esposo llamado Bacon estuvo tres meses continuos por montes y sendas extrañas buscando ocasión de vengar antiguos agravios y de coger algún esclavo; pero viendo que no hacia negocio, y que al ir por lana podía salir trasquilado, se redujo al fin y fué bautizado con todos sus hijos. No siempre es operación fácil la caza de esclavos. Valiéndose de engaños y sorpresas, suelen coger fácilmente á los viejos, mujeres y niños, si matan antes á los que pueden hacer resistencia, como acostumbran, teniendo lugar á veces unas escenas muy trágicas y desgarradoras. De éstas podría referir muchas; pero para no hacer demasiado larga mi narración, contaré algún caso de los más recientes y de los que sirven de impulso así á los misioneros, como á las armas españolas, á la pronta conquista de Mindanao para que no se repitan. Una mujer llamada Dila se redujo hace poco, la cual contó como había sido esclavizada con sus hijos, madre y hermanos, por el moro Pandita Gubat y seis culámanes. Estos pudieron dar el golpe con seguridad, pues se dirigieron bien armados contra una familia que no había de ofrecerles resistencia. Toda se componía de mujeres y niños. Sin embargo, uno de éstos ya mozo parecióles á todos algo valiente, y para que no se escapase, amarrado como estaba, le mataron á la vista de su madre y hermanos sin moverles á compasión los gritos de piedad y misericordia. A esta sangrienta escena sucedió otra no menos dolorosa. Los esclavos debían ser repartidos como botín entre los esclavizadores. Viéndose reunida la familia cautiva hubiese tenido algún consuelo en medio de su pena; pero era preciso separarse. La madre debía dejar á sus hijos tal vez para siempre, siendo entregada á un culáman que

la llevó amarrada del cuello con un bejuco: algunos de sus hijos fueron entregados á otros culámanes para ser luego vendidos; llevándose Gubat á Dila con un niño de pechos y un hermano llamado Salinó. A los dos días de haber sucedido esto, estando una noche en la boca del río Balasirion, junto á Malálag, creyendo el moro que sus esclavos dormían, durmióse él también tranquilamente: mas Dila no dormía. Horrorizada de lo que el Pandita Gubat había hecho con su hermano Eloy, le vino la idea de escaparse, y decía para sí: ¡Oh! qué noche esta tan negra para mí. Todo me causa horror y espanto, pero es preciso aprovechar los momentos y huir, porque lo peor y más negro que hay aquí es el corazón del moro que me lleva esclava. Así pensando aprieta nuevamente á su hijo sobre el pecho en que ya estaba dormido, y cuando el moro dormía sin recelo alguno, huye á los montes de Malálag, con tan buena suerte que no pudo ser alcanzada por su perseguidor. Este caso tuvo lugar pocos meses antes de la fundación de Malálag, y yo mismo me encontré varias veces con el moro, cuando aun iba por aquellas costas en busca de los que él llamaba sus esclavos. Pero éstos no debían serlo ya desde el momento en que la cruz salvadora de Jesucristo y la bandera de España habían tomado posesión de Malálag, y se acogían á ella. Dila se presentó con su hijo pidiéndome ser cristiana, y cuando el moro lo sabe, la iglesia de Malálag le ha abierto sus puertas. Teme el moro Gubat que Dila ya cristiana descubra al Padre sus fechorías, y la deja en paz para evitar mayores disgustos. A los pocos meses de estos acontecimientos supo la madre de Dila la buena suerte de su hija, y huyendo del poder de los culámanes que le habían esclavizado, llegó á Malálag, muy maltratada y casi enteramente desnuda, y obtiene también la protección que pide sin que sus opresores se atrevan á reclamarla.

El 20 del mismo mes y año continúa:

Muy amado en Cristo P. Jacas: Cuanto en mi carta anterior le dije de las desgracias de Dila y su familia podría decir también de Cabanda, Tadoy y de otras familias sagacaolas de Malálag, las cuales despues de haber pasado por varias peripecias viven hoy como por milagro, habiéndose librado con el santo Bautismo de la cautividad temporal y eterna. Todos van comprendiendo el bien grande que reciben con la reducción y el Bautismo, y desean que participen de esta gracia sus hermanos del monte. Para ganarlos á todos hago yo valer la autoridad y amistad que puede y debe manifestar un Padre misionero entre estas gentes, oyéndoles con paciencia en sus reclamaciones y arreglando sus diferencias siempre que puedo. Mientras viven en el monte suele imperar siempre la ley del más fuerte, pero cuando acuden al Padre en sus diferencias, acatan una sentencia ó arreglo razonable. Mas como nosotros hemos de procurar hacerles amigos á todos para sacarles con suavidad de la infelicidad y salvajismo en que se encuentran, y muchas veces no podemos conseguirlo con solas buenas razones, de aquí que necesitamos ser ayudados con limosnas y regalos. Las Rancherías de infieles no se reducen fácilmente en una, como debe hacerse en Malálag, ya porque no hay quien quiera sujetarse á los demás, ya porque á veces media entre ellas, un río de sangre, y conservando antiguos agravios, resul-

tan divididos de ordinario en tantos bandos como Rancherías. Dos de los bandos más enconados entre sí se hicieron amigos ahora, gracias á la intervencion de los nuevos cristianos parientes y á un águm de veinte pesos que pudo dar el Padre misionero. Gracias á algunos águmes y telas que pudo dar la Mision, hay mujeres que han recobrado á sus esposos cautivos, y madres que han sacado á sus hijos del poder de los moros; pero nuestra pobreza no puede hacer esto más que alguna vez, por carecer de recursos para ello, con detrimento de la reduccion, dejando pasar las ocasiones á veces muy oportunas para ganarlos. Figúrese V. R. que aquí se dan casos en que hay hijos, padres, hermanos, etc., de los nuevos reducidos, que permanecen aún esclavos, por ejemplo en la Ranchería de Malongon, y que los tales han sido comprados ó cogidos por cualquier razon de las muchas sinrazones que moros infieles tienen para esto. Los nuevos reducidos, parientes de los esclavos, claman una y otra vez al Padre misionero, éste no puede dejar de atenderles, pero para arreglar á gusto de todos esta cuestion se necesitan algunos águmes que no tenemos, y por esto, con mucho sentimiento nuestro, vemos que los infelices de la Ranchería de Malongon, no sólo no están dispuestos á soltar los esclavos pedidos, sino que al saber que sus parientes los reclaman, temiendo perderlos llévanlos lejos y los venden ó sacrifican. Y lo peor de todo es que la Ranchería que hace esto se declara *ipso facto* enemiga y no se reduce. Casos como este se dan varios.

En la reduccion de Malálag, Salinó, hermano de Dila, está esclavo en la Ranchería de Dimolog Lapaston, ya bautizado con el nombre de Santos, tiene dos hijas y dos nietas que fueron esclavizadas de los moros; el teniente Panga, bautizado con el nombre de Pascual, me dice que tiene un hermano en poder de los bagobos. El infiel Sintoa, que es sagacaola principal y ha estado mucho tiempo en la Reduccion, dice que si no le ayudo á rescatar á Muntia, hermana suya robada hace poco por Bilanés, no puede ya reducirse ni él ni nadie de los suyos, sino que tendrá que armarse para recobrarla á la fuerza, venga lo que viniere.

De estos casos se dan muchos en la Reduccion de Malálag. Cada familia que se reduce, siempre viene con alguna ó muchas historias que contar. Por ellas se ve que los sagacaolos necesitan mucha proteccion; pues aunque su raza no sea inferior á las demás, aunque sean muchos en número, pues sólo en Malálag, Malia y Lais se cuentan 7,280 almas, y en general muchos más blancos que los manobos, bagobos y bilanés: sin embargo, como viven desparramados por los montes y se aman tan poco entre sí, que á veces aún los mismos parientes se venden unos á otros, resulta que vienen á ser considerados por los moros é infieles de otras razas, como el árbol caído, del cual todos hacen leña. Mas esta misma circunstancia ha de favorecer su reduccion. Porque como ésta se haya de hacer por convencimiento, y ven la opresion y malestar continuo que les acarrea el estado de la infelicidad, y saben que hemos levantado en Malálag la bandera salvadora de Jesucristo y que allí ha llegado la influencia protectora de España, como les podamos proteger nosotros oportunamente, vendrán á buscar en tan seguro puerto la paz y refugio que necesitan.

Conviene que Malálag sea no sólo una Reduccion de infieles sino un pueblo de cristianos, en donde el primer edificio que vea el navegante que á este puerto lle-

gue, sea la iglesia, pues estoy convencido que sin el bautismo no hay reduccion verdadera, ni sujecion al Gobierno, ni amor á España, porque estos infelices dejan de ser salvajes por medio de la Religion cristiana, con la cual alcanzan á conocer que tambien hay para ellos un Dios de amor infinito, al cual aprenden desde luego á amar, amando tambien á sus semejantes y al Gobierno de la nacion que tanto bien les hace.

Hoy, estando aún este pueblo en sus principios, moros, manobos y bagobos respetan á Malálag como si los 186 nuevos cristianos que hay allí fueran otros tantos soldados. Ya no van á Malálag á coger esclavos para venderlos como solian, porque saben que, aunque en una pobre iglesia, se adora allí al Libertador divino; pero para asegurar más esta fundacion, careciendo la Mision, como sabe V. R., de los recursos que yo deseo para la pronta reduccion de la raza sagacaola, podria V. R. realizar el pensamiento, que nos indicó antes, de poner la Reduccion ó nuevo pueblo bajo la proteccion de una asociacion ó congregacion piadosa, que pueda y quiera ayudarnos con oraciones y limosnas. Esta es una obra muy santa y práctica y de mucha gloria de Dios; por ella suspira el misionero que suscribe, y no duda en prometer un eterno agradecimiento y recompensa, no sólo de su parte que poco podria prometer, sino más bien de parte de Dios nuestro Señor, recompensador eterno, y de las almas en cuya salvacion hayamos cooperado.

ESTADOS UNIDOS.

MISIONES DE LAS MONTAÑAS BERROQUEÑAS.

XII Y ÚLTIMO.

El apostolado de un niño.

La fe de Jesucristo halló bien pronto apóstoles entre los Nariz-horadados de la tribu de Uyas-casit.

Una mujer llamada Inés, encendida en deseos de convertir á todos sus parientes, que vivian en otra tribu 40 millas lejos, resolvió ir con su marido en medio de ellos; y una vez allí, se dedicó con ardor maravilloso á instruirlos en la fe y exhortarlos á abrazarla. Todos sus esfuerzos fueron inútiles. Sólo un niño de siete años, hermano de la buena Inés, se enfervorizó á seguir su ejemplo; mas su padre se opuso tan obstinadamente á su conversion, que la neófita tuvo que volver á su tribu, muy desconsolada por el infeliz éxito de su viaje.

Confortóla el misionero y animóla, á ella y á todos los cristianos, á pedir á Dios por la conversion de aquellas almas. Despues de poco, enfermó el niño; y su hermana fué de nuevo á visitar á sus parientes, pero tampoco pudo inducir al empedernido indio á que consintiera en el bautismo de su hijo, quien lo pedia instantemente.

Volvió Inés á su casa, y el misionero mandó á todos redoblasen su fervor y oraciones; y luego aconsejó á la mujer á que volviese á la casa de sus padres, instruyese bien al niño, y en caso de peligro próximo le bautizase ella misma. Prometiéndolo Inés, pero diciendo que no

abrigaba esperanzas de cumplir con su promesa, por estar el niño constantemente á vista de su padre ó de su madre. El misionero se propuso entonces ir él mismo para tentar de vencer la obstinacion de aquellos idólatras. Envió á llamar, uno despues de otro, á varios jefes para que le acompañaran; mas todos se excusaron diciendo que temian los insultos á que se expondría el Sotana-negra, y todo inútilmente. No le quedó más recurso que el de la oracion.

Pero, pasadas apenas pocas semanas, llegó un indio de aquella tribu y dijo al misionero que el niño estaba moribundo; que su padre le habia concedido al fin el permiso de recibir el Bautismo, y enviaba por el Sotana-negra.

Habiendo hecho cenar al indio, y ensillar su caballo, el Padre se encaminó inmediatamente hácia la tribu.

Entraba ya la noche. Al galope y á carrera tendida anduvieron los dos caminantes hasta el rio Clearwater. Despertaron á gritos al barquero que dormía en la orilla opuesta, atravesaron el rio en canoa, y luego al galope otra vez, llegando así hácia la medja noche á la choza del enfermo, á quien hallaron, segun la usanza india, tendido por tierra sobre un cuero de cibolo.

«Me le acerqué, escribe el mismo misionero, y le dije que habia venido para bautizarle; pero él no me contestó nada. Le pregunté si quería bautizarse, y él, mudo. Creí que acaso algun protestante le hubiese sugerido que no debía hacerse católico; porque aquel lugar es su nido. Ellos enseñan á los pobres salvajes que el Sotana-negra irá al infierno con todos los que oran con él, y así procuran espantarlos, é impedir su conversion. Despues de haber orado un rato en silencio, pregunté al padre del niño lo que significaba aquel silencio, pero ni él supo decírmelo. Entonces empecé á hablar á los circunstantes de la necesidad del Bautismo, de la verdadera Iglesia instituida por Jesucristo, y otras cosas semejantes. Cuando hube acabado, el padre del moribundo niño le dirigió la palabra diciéndole:

—«Hijo mio: ¿no me pediste ser bautizado por el Sotana-negra? Yo te propuse hacerte bautizar por los protestantes, de los que hay tantos aquí, y tú siempre me contestastes que querías al Sotana-negra, que posee la verdadera religion, con la que se va al cielo: pues bien, mandé por el Sotana-negra, quien vino contra toda mi expectacion, de noche, con grande incómodo suyo, mientras yo pensaba que hubiera llegado mañana durante el dia: y ahora, en vez de alegrarte, nada dices.

—«Sí, contestó el niño, pero ¿soy yo solo?

—«Qué quiere decir, pregunté yo, con esa expresion: ¿Soy yo solo?

«Hízose entonces un largo silencio, durante el cual la gracia del Señor obró conversiones sorprendentes. El primero que tomó la palabra fue el padre del niño:

—«No, contestó á su hijo; no serás tú solo: esta noche te bautizarás tú solo, porque te estás muriendo: morirás y te vas al cielo, como tú dices, y como creo tambien yo ahora; pero cuando tú estés en la gloria, yo me haré instruir y bautizar por el Sotana-negra, y así lo hará tambien tu madre y todos tus parientes. Ves, pues, que no serás tú solo; no, iremos á verte todos en el cielo.

—«¿De veras? ¿me prometes bautizarte con toda la familia?

—«Sí, te lo prometo de veras.

—«Ahora estoy contento; yo quiero ir al cielo, mas

quiero que todos os vengais conmigo allá arriba. Sotana-negra, te doy gracias de que hayas venido; vén pronto y bautízame, porque dentro de poco me moriré.

«Es imposible que yo describa los afectos de sorpresa, consolacion y gratitud hácia Dios, que inundaron entonces mi pobre corazon. Extendí en el suelo un pequeño lienzo blanco, sobre el cual puse los santos óleos y el agua bautismal. Luego instruí al niño, de la manera más breve que pude, sobre el excelso Sacramento que iba á recibir, oramos juntos, y empecé las hermosas ceremonias del bautismo. Escuchábalas el fervoroso catecúmeno con grande avidez y devocion; mas cuando llegué á la pregunta: ¿*Quiéres ser bautizado?* me respondió en seguida:—Pues, ¿no te lo he dicho ya? Sí, sí, sí, bautízame pronto. Dije entonces con voz conmovida, y en medio del más profundo silencio:—Luis, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

«¡Oh angelito de Dios! Tú has convertido los duros corazones de muchos obstinados.»

Acabado el bautismo, el Padre aprovechó aquellos momentos de emoción general, para pronunciar un largo sermon y excitar á todos á abrazar la fe católica. El día siguiente, al rayar el alba, se despidió de todos diciéndoles que los esperaria en la Mision para instruirlos y bautizarlos, y dadas las disposiciones de lo que tendrian que hacer con el cadáver de Luisito despues de muerto, partió para su residencia.

Despues de pocos días llegó allá mismo el padre del niño. Halló al misionero que oía confesiones, y le hizo llamar para decirle:

—Héme aquí: Luis se ha ido al cielo, y yo he venido con mi familia para ser instruidos y bautizados.

—Acabadas las confesiones, os llamaré, contestó el misionero.

—Está bien; pero escucha antes las últimas palabras de mi Luisito. Antes que espirase, le pregunté á quien queria dejar sus tres caballos, y él me respondió:

—Papá, no me hables de caballos; dalos á quien quieras: yo me voy al cielo, y veré á Dios, y El me preguntará lo que hace mi padre con toda la familia; yo le diré que todos os haréis bautizar; pero mira, papá; si tú no guardas tu palabra, yo diré una mentira á Dios: mira que seria terrible si me hicieses decir una mentira en el Paraíso.

—No, hijo mio, le contesté bañado en lágrimas: no dirás mentira; de veras, de veras te lo prometo, seré católico.

—¿Y mi madre no habla? siguió diciendo él. La pobre madre lloraba silenciosamente en un rinconcito de la tienda; pero á esta postrera palabra de su hijo, se adelantó con los ojos arrasados en lágrimas, se arrodilla delante de él y le dice entre sollozos:

—¡Ah hijo mio! muere contento; hace ya tiempo que yo soy católica en mi corazon, y pronto recibiré el Bautismo: dí al Señor que todos iremos á verle cuando El quiera.

—¿Y mi hermana mayor?

—Y su hermana mayor prometió lo mismo, y luego su hermana menor, y luego su prima, sus tías, sustios, todos sus parientes, menos una sola tia que no quiso prometer nada.

—Pues bien, dijo Luis, ahora muero contento; y en el cielo pediré por aquella tia.

—Despues de poco espiró, y le sepultamos cerca de

nuestra choza. Ahora todos hemos venido á recibir el Bautismo, excepto aquella tia.

En efecto, despues de pocas semanas todos habian renunciado al culto falso de los ídolos, menos aquella tia que permaneció endurecida en su malicia. El Señor quiso probar la fidelidad y constancia de sus nuevos siervos. Los padres de Luis perdieron casi todos sus hijos, muertos como él con la inocencia bautismal. Los protestantes empezaron á perseguir á los fervorosos neófitos diciéndoles que la muerte de sus hijos era castigo de Dios por haberse hecho todos católicos. A lo cual contestaba la madre:

—Aunque se muriesen todos mis hijos, yo permaneceré católica hasta la muerte, segura de que sólo así los veré en el cielo.

EN CAMINO PARA LA BAHIA DE HUDSON.

III.

DESDE ayer noche somos aquí los huéspedes del señor Henderson, ciudadano del Fuerte, quien ha puesto su casa y su mesa á disposicion del Prelado y de su séquito, con esa cortesanía tradicional entre los oficiales de la Compañía de la Bahía de Hudson.

El martes 17, á las ocho, dejando el Ottawa á nuestra derecha, entramos en una bahía del lago de los Quince, que puede tener cuatro leguas de largo por dos



AFRICA CENTRAL.—Dahabieh, barca de los primeros misioneros de Khartum. (Pág. 459).

Y el padre, con no menos heroismo, decia:

—Si, la muerte de mis hijos es castigo de Dios por mis muchos pecados, y por haberme resistido á su gracia tanto tiempo. Pero su muerte tan santa es el premio de nuestra fe. Nos volveremos á juntar todos en el cielo.

Es increíble figurarse hasta qué punto han llevado los protestantes su furor á causa de estas conversiones. Pretendieron negar al misionero el derecho de residir en la tribu, y hasta de visitarla; impidieron que se abriesen escuelas católicas; intentaron forzar á los católicos á hacerse protestantes, ó á lo menos á enviar á sus hijos á las escuelas de la reforma. Pero todo en vano: las conversiones fueron aumentando, y aún ahora crecen de día en día, y sólo faltan obreros para recoger la mies abundante de un campo antes tan estéril.

Plegue á Dios enviar á su viña nuevos obreros.

de ancho, con orillas á flor de agua, un verdadero espejo con marco azul. De pronto vemos tres canoas que nos siguen velozmente, y nos detenemos. Es Amable Jiwim (la mosca) con su familia. Quince años atrás habia muerto á dos hombres, uno de ellos su hermano, y hoy es sumamente pacífico. Su Ilma. les distribuyó objetos de piedad, y encargó dijese á los wanoweiwas, tribu á la que pertenecen, que viniesen á su encuentro en Temiscamingue á principios de agosto. Son mensajeros de paz que el cielo pone á nuestro paso, á fin de propagar el Evangelio.

A las diez nos detenemos en el cortijo del Sr. Hoggard, alcalde de Mattawan, para tomar las provisiones que el P. Nedelec hizo transportar allí durante el invierno.

A las dos pasamos por un porteo al lago Barriere, y

á las seis de repente ¡*Moní, moní!* ¡Una anta! ¡una anta!) grita Okocin con voz alterada y mostrando con el dedo el fondo de una larga bahía, donde apenas divisamos un punto negro. Al momento se dirige la canoa hácia el punto indicado, y Okocin prepara su fusil con no disimulada alegría. Cuando llegamos allá, el animal hacia tiempo que había desaparecido, empero Okocin, despues de examinar la espesura con su mirada de águila, dijo:

—Lo encontraremos en la otra bahía.

En efecto, al doblar la punta le vimos que ora andaba descuidadamente, ora se entretenía en comer la punta de las hierbas.

—Cubre tu camisa roja, dijo Okocin á uno de nuestros hombres, y dirijámonos derechamente hácia la anta.

Al llegar á cierta distancia, la bestia, sin habernos visto, entra en el bosque. El cazador salta á tierra, examina las pistas y huele como un lebel.

—Está á la otra parte de la punta, exclama.

Y decía verdad. La canoa marchaba en silencio por las aguas; nadie pronunciaba una sola palabra, y las órdenes se daban con la mano. De pronto el anta levanta la cabeza y nos ve al frente. A una señal de Okocin páranse todos los remos, que vuelven á funcionar sin ruido así que la bestia vuelve á bajar la cabeza. ¡Cuántas precauciones para sumergirlos en el agua y para sacarlos! Dos veces el enemigo se vuelve hácia nosotros, y otras tantas los brazos quedan en suspenso, y nuestro casco se deslizaba sobre las aguas como una pluma sobre aceite. Estamos ya á poca distancia del anta, y hácia ella se dirige el extremo del cañon, apuntado por Okocin, el mejor cazador de Temiscamingue. Dispara éste el fusil, y yerra el tiro. En dos saltos está el anta en la costa: resuena el bosque con el segundo tiro, pero es ya tarde. Con todo, no pudimos menos de admirar la habilidad y paciencia con que el salvaje prosigue la caza.

El día siguiente muy temprano entramos en otro río que une dos lagos, respirando el embalsamado ambiente que nos envían los bosques humedecidos con el matutinal rocío. Entonamos el *Ave maris Stella*, y los ecos del desierto parece se regocijan repitiendo las glorias de María. El canto es el grito del alma. Cada mañana, despues del rezo del Itinerario, cantamos un himno á la santísima Virgen y algunos otros cantos; por la tarde hacemos en la canoa la lectura espiritual, y al anochecer llegamos al campamento repitiendo las graves armonías del *Tantum ergo* y del *Laudate*.

Despues de pasar otro lago, nos encontramos en los límites de la provincia de Quebec y del territorio del Noroeste, y nos embarcamos hácia la bahía del Norte cantando el *Veni Creator*. ¡Que el Espíritu Santo hinche nuestras velas y abraze nuestras almas de celo apostólico, y los corazones de los infelices salvajes que vamos á visitar, con el fuego de su amor!

Siguiendo los meandros del río «Serpiente» llegamos al «lago de las Islas,» y al ponerse el sol nos encontramos cerca de un peñasco oval de ciento cincuenta piés de largo, cubierto de hierbecillas tiernas y espesas y coronado por multitud de abetos.

Despues de visitar varios países vemos á lo lejos, en una península que se adelanta en el lago, una capilla con su campanario, y el fuerte de la Compañía de la bahía de Hudson.

Allí el Ilmo. Lorrain es recibido con ostentacion y entusiasmo, y terminada la cena S. Ilma. va á presidir la oracion de la tarde. Los salvajes empiezan por cantar un himno; recitan oraciones y entonan un nuevo cántico; luego rezan el Rosario y vuelven á cantar. Los hombres y las mujeres, sentados unos á la parte del Evangelio y las otras á la de la Epístola, van alternando. La mayor parte tienen en la mano el libro de oraciones, pues todos saben leer, á excepcion de algunos ancianos. Estos salvajes visten á la europea, y las mujeres se cubren la cabeza con un pañuelo. Su comportamiento en la iglesia indica bien á las claras que comprenden lo que es la casa del Señor.

Esta Mision cuenta unos cuatrocientos salvajes, que se han presentado en su mayoría: algunos han tenido que permanecer en el fondo de los bosques, en su país de caza y pesca, por falta de víveres para hacer el viaje. La extension de la parroquia es de algunos centenares de millas cuadradas, y no es fácil reunir en un momento dado á todos los parroquianos.

Los salvajes están acampados entre el fuerte y la iglesia; han plantado sus tiendas de tela blanca, en número de sesenta y cuatro. La habitacion no es grande, pues no excede de ocho piés por lado: el menaje tampoco es considerable, redúcese á un cofre, algunos cobertores, una sarten y una marmita: nada más cómodo cuando es preciso trasladarse: en quince minutos un propietario ha dispuesto su equipaje y lleva todo su haber al fondo de su canoa. Cuando quiere pasar de todas las superfluidades de las costumbres de la civilizacion, el hombre puede pasar con muy poco. Como este día es de descanso completo, es interesante contemplar á la puerta de su tienda á las mujeres sentadas, á los niños que juegan, á los jóvenes que corren y saltan, y á los hombres que forman solemnemente su calumet, felices como reyes en su trono. No goza tanta tranquilidad de espíritu y contento de corazon el emperador de todas las Rusias.

El P. Nedelec es el misionero actual de este puesto, que visita hace diez y seis años: es un apóstol lleno de celo y actividad. En verano parte de Mattawan para ir á Abbitibi, y de aquí hasta Albany, en la bahía de Hudson, unas cuatrocientas millas más al Norte. Ama á sus salvajes, y no quiere que se les riña. «Con reproches, dice, nada bueno se alcanza de ellos. El salvaje, por disimulado y rencoroso que sea, no conoce la impaciencia, y le disgusta mucho en los blancos. Por el contrario, se le anima y sostiene con buenas palabras y azúcar.»

Todas las primaveras, al principio de junio, los salvajes de Abbitibi salen de sus bosques y vienen al fuerte de la Compañía para vender sus pieles: este es el tiempo de la Mision. Permanecen quince días acampados en torno de la capilla, y entonces el Padre oye sus confesiones, enseña el Catecismo á los menores, instruye á los adultos, bautiza y por último bendice los matrimonios y enseña á leer y cantar, no descansando de día ni de noche.

Al cabo de esas dos semanas de ejercicios espirituales, fortalecidos con la palabra de Dios y el Pan eucarístico, los salvajes vuelven á su país de caza.

Cumplidos sus deberes y habiendo asistido á los ejercicios de la Mision, los Padres prefieren verlos de nuevo dispersarse en el bosque que reunidos en pueblo. Allí viven tranquilos, solos con sus familias en sus

wigwams, y ese aislamiento les libra de hartos peligros, sobre todo de los excesos de la embriaguez y de las frecuentaciones peligrosas.

Verdaderamente Dios tiene gracias especiales para estos salvajes fieles; y es admirable que, no teniendo ocasion de ver al misionero sino una vez al año, puedan conservarse tan bien en la fe y la práctica de las virtudes. La pregaria del corazón sencillo y humilde penetra las nubes. El divino Pastor conoce sus ovejas, y sus ovejas le conocen á Él, y las conduce á los buenos pastos.

El último ejercicio de la Mision ha sido hoy una Misa de *requiem*, seguida de la visita á la parroquia de los muertos, al cementerio. A las nueve de la mañana partimos para lo desconocido. Nunca obispo alguno habia ido más lejos en esta direccion.

MELANESIA Y MICRONESIA.

SEGUNDA CARTA DEL P. VERIUS AL M. R. P. CHEVALIER.

Isla Julia, 15 febrero 1886.



REVERENDÍSIMO Padre Superior general: Hétenos por segunda vez en Nueva-Guinea, tras un largo y peligroso viaje cuyos detalles conocerá por una crónica que le llegará de Thursday-Island.

No me ha cabido la dicha de ver al P. Durin y á las Hermanas de Nuestra Señora del Sagrado Corazon de Thursday. Apenas reunidos, debimos separarnos. Todo el mundo nos disuadía haciéndonos presente que atravesando la estacion mala (la de las lluvias), nuestro esquife no podria resistir á los golpes de mar y á los vientos tan frecuentes en estas latitudes. Así hablaban los hombres, mas la fe y la santa obediencia lo hacian de bien distinta manera. Era urgente comenzar cuanto antes. Los sucesos demostraron que los hombres se equivocaban y la fe y la obediencia tenian grandísima razon, pues al llegar pudimos ver desde luego que, si hubiésemos aguardado hasta la estacion buena, hubiéramos encontrado tomada la plaza. Durante nuestros cuatro meses de ausencia los pastores protestantes de Puerto-Moresby no perdieron el tiempo, toda vez que en distintas excursiones que por aquí han hecho, algunas hasta el interior, empezaron una nueva casa para un *teacher* que vendria dentro de dos meses, cuando abonanzase el tiempo. Sin embargo, no es imposible que habiéndonos instalado nosotros nuevamente hayan cambiado de manera de pensar. ¡Dios lo haga! mas, no por eso, en caso contrario, mudaria sus planes el P. Navarro. Sucederá aquí como en Nueva-Bretaña, donde viviremos al lado de los pastores protestantes. ¿Qué importa? Si ellos quieren la guerra, nosotros, por lo menos, querremos siempre paz.

Esta nueva situacion ha sido comunicada al R. Padre Navarro, quien le hablará de ella, ciertamente: él me trazará la línea de conducía que debo seguir.

Me encuentro aquí con el buen hermano José, hermano de Roma, quien está bastante instruido y aprende la lengua con entusiasmo.

Nuestra casa ocupa la colina, cuyo croquis le he enviado; por lo pronto contiene dos celdillas, bien acondicionadas, tanto cuanto lo permiten las circunstancias.

Dentro de pocos dias poseeremos al santísimo Sacramento; ¡qué dicha! Bien desterrados estamos, bien pobres, en medio de estos salvajes que no saben darse cuenta del fin de nuestro viaje; mas con Nuestro Señor entre nosotros nos hallamos en el paraíso. Los salvajes nos aman y respetan de bien distinta manera que los *teachers*, á quienes miran como negros poco menos nécios que ellos. ¡Hé ahí todo!

Tan luego haya salido el barco comenzaré mis catecismos y visitas á domicilio para fundar la obra formalmente.

A pesar de la inmensa distancia que nos separa, mi corazón, reverendo Padre, se halla al lado del suyo y del de los Hermanos de Europa. A la orilla de los rios, sobre las olas del mar, en medio de los bosques, pienso en todos, tengo inexplicable júbilo y me encuentro dichoso en repetir mil y mil veces, en medio de estas soledades que jamás oyeron el santo Nombre de Dios, la bella divisa que nos ha dado y en que se encarna nuestro apostolado: «Amado sea en todas partes el sagrado Corazon de Jesús.» En todos los lugares, lo repito, en todas partes siembro la medalla de nuestra Madre, Nuestra Señora del Sagrado Corazon, y todo esto lo hago en su nombre é intencion, mi reverendísimo Padre.

Reciba V. R. los sentimientos de profunda veneracion con los cuales me hallo dichoso diciéndome siempre jamás, M. R. Padre, de vuestra Paternidad, hijo el más afectuoso y obediente *in Corde Jesu*.

Estanislao Enrique Verius, Mis. del S. C.

CARTA DE LAS CAROLINAS.

Yap, 27 de agosto de 1886.



QUERIDÍSIMO y reverendísimo Padre Provincial.

Las cartas de V. P. Rma. que acabamos de recibir nos han llenado á todos los misioneros de aquí de verdadera alegría, y han servido para infundirnos mayor aliento, si cabe, para continuar la noble empresa que el Gobierno de nuestra patria y el celo de V. P. Rma. nos ha confiado entre estos salvajes de predicarles el Evangelio é inspirarles los sentimientos de amor y gratitud hácia nuestra querida España.

La tierna solicitud y paternal cariño con que siempre ha mirado á sus hijos, y muy especialmente á los misioneros que vivimos lejos de nuestra patria, sólo podremos agradecerle con nuestras humildes oraciones y con las noticias de estos países.

Despues de un mes de permanencia en Manila, queridísimo Padre mio, nos embarcamos el 15 de junio en direccion á Yap los seis religiosos destinados á la region Occidental. Apenas pusimos el pié en la barca que debia conducirnos al buque de guerra español que se hallaba fondeado algo distante del puerto, parecia que todas las furias del infierno se habian desatado para alborotar las aguas y que de un momento á otro íbamos á ser sumergidos en los abismos del mar; sin duda que aquellos instantes eran de verdadera angustia; pero jamás nuestra confianza en Dios y en la Estrella de los

mares María Inmaculada se había disminuido un punto, y quiso el cielo que despues de larga lucha con las olas, llegásemos á bordo del vapor que nos habia de traer á estas regiones á tomar su posesion en nombre de Dios y de nuestra querida España. Empezamos á navegar con viento en popa y muy pronto tuvimos agradable entretenimiento mirando la multitud de Islas que se divisaban en el trayecto, y recordando mucho de nuestra patria, de nuestros hermanos y de Vuestra P. Rma., deseando que el Señor le conceda largos años de vida á fin de preparar nuevos operarios que vengan á trabajar á esta viña del Señor. Tambien hablabamos de las gratas impresiones que habíamos recibido en la religiosa poblacion de Manila, por la esquisita finura de sus habitantes, por su fervoroso espíritu y por el esplendor y magnificencia con que allí se celebraban las funciones del culto divino. Más de una vez habíamos llorado de gusto oyendo los armoniosos cánticos de criaturas angelicales en loor y alabanza de María en su *Mes* llenándose nuestros corazones de consuelo.

Ibamos ocupados en estas conversaciones y persuadidos de que durante la travesía nos seria imposible celebrar el santo sacrificio de la Misa, cuando el Padre de las misericordias nos proporcionó una de esas alegrías que no es facil expresar con la pluma y que son como preludios de los goces inefables de la gloria.

Costeábamos las orillas de la grande y frondosa isla de Mindanao, habitada por la raza malaya, y al fondear

nuestro buque en la bahía se nos acercaron algunos indígenas diciéndonos que por allí se estaba tambien entendiendo la fe de Jesucristo. Era temprano cuando saltamos á tierra, y en seguida nos dirigimos á Zamboanga, pueblo principal de la isla, con ánimo de saludar á los sacerdotes de aquella Mision y celebrar el santo Sacrificio.

Por suerte estábamos en día sábado, la más pura de

las Vírgenes en el encantador misterio de su Concepcion Inmaculada era la patrona de la bonita iglesia en que ofrecimos el tremendo Sacrificio, y luego se dió principio á una misa solemne que fué cantada con una gracia sin igual por niños inocentes que honraban á la celestial Princesa. ¡Qué satisfaccion tan inmensa para nosotros y para los hijos de Ignacio encargados de aquella Mision! ¡Cuánto gozamos en compañía de aquellos buenos Padres hablando de cosas espirituales y animándonos los unos á los otros para seguir adelante en la obra más hermosa de todas las obras, cual es la salvacion de las almas, luchando animosos hasta la

muerte para arrancar de las garras del maligno espíritu tantos seres desgraciados como andan vagando por estos bosques en la más completa barbarie!

Han transcurrido cincuenta y nueve días, Padre de mi alma, y todavía los misioneros de Yap no tenemos una choza donde poder albergarnos, y sin embargo, todos estamos contentos viviendo en tiendas de campaña.

Hemos conseguido un terreno muy bien situado y



AFRICA CENTRAL. — Corredor interior de la casa de la Mision de Khartum. (Pág. 459).

dominando al puerto, casa de Gobierno y todos los edificios que en lo sucesivo se vayan construyendo en estas inmediaciones. Tiene vistas sumamente pintorescas, y la iglesia y convento que vamos á edificar serán las primeras obras que se ofrecerán á la vista de los que vengan á estos países. En frente se halla el espacioso mar, formando un bonito semicírculo de rompientes que amansan las aguas que bañan la Isla, y á cada lado se interna una ría que servirá de entrada fácil y segura para las navegaciones. A su espalda se encuentra un inmenso bosque de cocoteros y otra multitud de árboles y bastantes habitantes en el interior. En este mismo sitio se ha colocado el sagrado estandarte que se enarboló en el Monte Calvario, y la ceremonia de su colocación se ha hecho con la mayor pompa y solemnidad posibles, asistiendo al acto el señor Gobernador, el Jefe de las fuerzas con los hombres de su mando, la famosa D.^a Bartola y muchos indígenas que presenciaron el acto llenos de admiración.

Bien comprende V. P. Rma. cuán grande sería nuestro entusiasmo y qué sentimientos se despertarían en nuestros corazones en aquellos momentos, viendo que aquellos salvajes se hallaban ya amparados por la sombra bienhechora del árbol bendito de la Cruz, y que muy pronto la sangre derramada por nuestro divino Maestro fecundaría tantas almas infelices que viven sumidas en la ignorancia y en los más torpes vicios, y abrirían sus ojos á la luz de la verdadera civilización.

Era este día precisamente el de la Exaltación de la Cruz, y celebrábamos las festividades de la Virgen del Carmen y de la canonización de nuestro Santo Padre. Fecha será esta memorable en los fastos de la historia de Yap y de recuerdos imperecederos para nuestros corazones: la tropa contribuyó mucho á dar realce al acto, haciendo su guardia de honor con las bayonetas caladas, indicando al mismo tiempo que los soldados de la Cruz y los de la Patria estaban perfectamente unidos para trabajar en estos países por la gloria de Dios y engrandecimiento y esplendor de nuestra España: acabada la ceremonia, todos prorrumpimos en vivas entusiastas á la Religión y á España nuestra querida patria. Con esto ya podemos decir que las tareas evangélicas han dado principio aquí; ahora sólo falta que el Señor bendiga nuestros esfuerzos, que no dudamos lo hará, pues no buscamos otra cosa que extender su reino.

Nada más, por ahora; sus hijos de Yap se acuerdan mucho del amadísimo Padre que á bordo del vapor Isla de Panay les abrazó tan tiernamente, les llenó de bendiciones y de aliento para que todos trabajásemos con ardor en tan grandiosa y sublime Misión: de todo eso nos acordamos y por todo le damos repetidas gracias.

También nos acordamos de nuestros hermanos de España, á quienes estamos unidos de corazón con los vínculos estrechos de la caridad. Somos felices y con sentimientos llenos de consuelo en nuestros trabajos, pues la Providencia nos regala con interiores alegrías que son mucho más dulces que las que promete el mundo con sus deleites.

Tampoco nos olvidamos de esa porción tan querida de V. P. Rma.: colegiales, novicios y niños Seráficos, que son con frecuencia objeto de nuestras conversaciones.

Sí, querido Padre, dígaless á todos que los misioneros de Carolinas tienen hacia ellos grandísimo cariño y

que se vayan preparando para esta hermosa obra, pues ya les esperamos con los brazos abiertos á fin de que los nombres de Jesús, de María y de nuestra España sean pronunciados con gratitud y amor por la multitud de almas que pueblan estas Islas.

CRÓNICA.

España.— En el vapor correo *Isla de Mindanao*, de la Compañía Trasatlántica, partieron á las cuatro de la tarde del 1.^o de este mes con dirección á Manila, el Reverendísimo P. Provincial de los Capuchinos de España, Fr. Joaquín de Llavaneras, con su secretario el P. Ambrosio de Valencia, los Padres misioneros fray Velardo de Cieza y Fr. Luis de Valencia, y los Hermanos Fr. José de Irañeta y Fr. Justo de Eraul. El objeto del viaje emprendido por los Padres de la distinguida Orden Capuchina no es otro que el de visitar á Manila y establecer una residencia de religiosos en aquella capital, á fin de que puedan luego trasladarse á las islas Carolinas y Palaos, y dar el mayor impulso y realce posibles á la meritoria, patriótica y civilizadora Misión de aquellas islas, donde hay tantos infelices á quienes no ha llegado aún la luz del Evangelio. El Padre Velardo de Cieza será el presidente de la Casa-Misión que se establecerá en Manila. Los dos HH., Fr. José de Irañeta y Fr. Justo de Eraul, estarán también en Manila al lado del P. Velardo. El P. Fr. Luis de Valencia va á ocupar el lugar que tenía que llenar el P. Fidel de Espinosa, que falleció en la travesía de la expedición de religiosos que salió de ésta en abril último.

En el mismo vapor salió el Rdo. P. Martí, de la Compañía de Jesús, distinguido matemático, físico y astrónomo, quien después de profundos estudios acaba de visitar varios de los observatorios astronómicos principales de Europa, y se dirige ahora á las Filipinas á continuar las grandes observaciones que han hecho famoso al P. Faura. Va provisto de importantes instrumentos de lo más adelantado que se conoce, con lo cual se prueba una vez más que la Iglesia va al frente de la verdadera ciencia.

Muchas fueron las personas que estuvieron á bordo del *Mindanao* á despedir á los que, despreciando los halagos de la sociedad, van contentos y animosos á un país donde les esperan penalidades, sacrificios y trabajos que á no dudarlo serán sobrellevados merced al celo apostólico para conquistar aquellas almas.

En el vapor, al despedirse de los Padres varios de sus hermanos en Religión y muchos amigos y bienhechores suyos, se presenciaron escenas que si llenaban de entusiasmo por una parte, por otra hacían derramar lágrimas. ¡Quiera Dios que aquellos obreros del Evangelio lleguen felizmente al término de su viaje, para que puedan sembrar en aquellas tierras la semilla que ha de producir tan opimos frutos á la sociedad, á la patria y á la Religión!

Los susodichos Padres Capuchinos proceden del convento de Pamplona, donde se celebró una función tiernísima de despedida. Primeramente hubo Misa cantada, y luego se cantó solemnemente el *Veni Creator* y la oración del proto-mártir San Fidel de Sigmaringa, Capuchino, Patron de las Misiones. A continuación, el señor Obispo, sentado al pie del altar, dirigió al nu-

meroso auditorio una elocuente plática improvisada, en la que hizo ver como el Señor escoge lo más débil y flaco para realizar sus altos designios, pues que unos pobres Capuchinos sin más fuerza que el ímpetu de amor divino que arde en sus corazones, y sin otras armas que un crucifijo, són los que El tiene destinados para la conversion de los carolinos á la verdadera fe.

Las palabras llenas de unción del Espíritu Santo conmovieron tanto al auditorio, que no fueron pocos los sollozos que se oían brotar de los circunstantes.

Después el reverendísimo Padre Provincial, vestido de capa pluvial, recibió los juramentos de los misioneros, los que á imitación de Jesucristo, de los Apóstoles y de su Padre San Francisco, ofrecieron y consagraron todas sus fuerzas y personas á las santas Misiones. El reverendísimo Padre les entregó el santo Crucifijo, y les encargó la santa obediencia, diciéndoles como la gracia del Espíritu Santo los envía por legados de Jesucristo, y que no temiesen predicar su reino ante la presencia de los pueblos y de los reyes. A este acto conmovedor se siguió otro no menos digno de atención, y fué, después de haber cantado la Antífona *Quam speciosi*, etc., el Prete, seguido de todos los ayudantes, besó los pies á los cuatro misioneros, luego se fué acercando la reverenda Comunidad, y uno por uno, desde el reverendo Padre Guardian hasta el último Hermano lego, hicieron lo mismo. Mas no concluyó aquí la ceremonia de este acto, porque, cuando terminó la Comunidad, el señor Obispo dejando su silla se acercó igualmente á besar también los pies de los misioneros. ¡Raro ejemplo de humildad! En efecto, ¿quién no se admira de ver á un ilustrísimo Prelado arrodillarse á besar los pies de unos pobres frailes Capuchinos? Inmediatamente siguieron su ejemplo el señor Provisor, el señor Secretario de cámara del Obispado y algun otro sacerdote.

En el semblante de los afortunados misioneros elegidos para tan noble empresa se reflejaba una completa y santa alegría de verse escogidos por Apóstoles del Señor. ¡Benditos hombres que abandonan su patria, sus parientes y sus comodidades, y hasta su misma vida exponiéndola á los mayores riesgos para salvar á sus hermanos!

Roma.—Habiéndose suspendido el envío de un Delegado Apostólico y Enviado extraordinario de la santa Sede á Pekin, dentro de poco volverá definitivamente Mons. Agliardi á su puesto de Delegado Apostólico en las Indias Orientales, ya para entender en el establecimiento de la jerarquía católica en aquellas regiones, ya para solventar cualquier dificultad que surja á propósito de la jerarquía entre los goanos, por las antiguas y conocidas cuestiones de jurisdicción.

—El 7 de noviembre fué consagrado en la ciudad de Roma el arzobispo de Antivari, Mons. Milinovitz, en la iglesia de la Propaganda, por el cardenal Simeoni, asistido de Mons. Jacobini, arzobispo de Tiro, y por Monseñor el Prefecto apostólico del Egipto, que se encuentra en Roma.

Antivari, como es sabido, pasó al dominio de Montenegro á consecuencia de la guerra turco-rusa. Con esta nueva adquisición se ha encontrado el principado de Montenegro con que tiene una población católica de poco más de 5,000 individuos; y aquel Príncipe ha pensado sabiamente en ponerse de acuerdo en esta

parte con la Santa Sede, concluyendo con ella una reciente Convención, muy favorable al Catolicismo, pero cuyas cláusulas no se han publicado todavía. Una de ellas es justamente la institución de la diócesis católica de Antivari, que será el centro del Catolicismo de Montenegro. Aquel Gobierno, que está muy pobre, no ha podido asignar al Prelado de la nueva diócesis más renta que la de cinco mil francos anuales: el resto lo dará la Congregación de la Propaganda.

—El Ilmo. Lavigerie ha limitado las Misiones francesas del Congo á la parte oriental, es decir, á los lagos ecuatoriales, á fin de dejar el campo libre á los misioneros belgas en la mayor parte de aquella región.

—Desde muy antiguo instituido, existe en Nápoles un colegio chino destinado á educar católica y civilmente á cierto número de jóvenes chinos. Después de la anexión del reino de las dos Sicilias al reino de Italia, ha querido el Gobierno italiano meter mano en la administración y dirección de este colegio, encomendado anteriormente, según la Regla de su fundación, á un Instituto eclesiástico. A consecuencia de esto ha habido una larga contienda entre el Gobierno y la Propaganda, contienda que todavía no ha terminado.

Para provocar una decisión de hecho, ha dispuesto la Propaganda hacer venir á Nápoles seis jóvenes católicos chinos que los mandan aquellos Vicarios apostólicos. Veremos cómo se porta el Gobierno.

Tung-king occidental.—El Ilmo. y Rmo. Sr. don Fr. José Terrés, vicario apostólico, en carta dirigida al director de la revista dominicana francesa *L'Année Dominicaine*, refiere un hecho prodigioso, que para gloria del glorioso Patriarca san José vamos á referir.

Un niño cristiano del Tung-king occidental fué hecho cautivo por unos piratas chinos infieles, hace tres ó cuatro años. Conducido á China, fué vendido como una bestia en la feria por 18 pesetas. Como no conocía el terreno, no encontraba medio para poder librarse de tan triste situación. Pero las Misiones dominicanas de Tung-king están puestas bajo el patronato de san José; y sin duda este pobre niño lo sabía muy bien, y acudió á tan poderoso Patrono. El glorioso san José no se olvidó de sus paternales oficios. Hallábase una noche nuestro pequeño cautivo durmiendo, y le pareció que se le presentaba delante un hombre de gran belleza y algo entrado en edad. Preguntóle si quería volver á su patria, y la contestación del niño fué prorrumpir en amargo llanto, al comparar su vida de vil esclavo bajo el poder tiránico de gente sin religion y sin entrañas, con la que llevaba en el hogar paterno.

Entonces el glorioso san José le dijo: «Mañana, cuando vayas al monte á cortar leña, te frotarás la cara y las manos con esta hierba.» Y al mismo tiempo le mostró una planta del país. «Entonces, continuó el Santo, quedarás como un leproso; y al verte así tus amos te echarán de casa, y te marcharás á Tung-king.»

En efecto, sucedió todo según san José había predicho. El inocente niño, preguntando á los transeúntes y pidiendo limosna, pudo salvar la frontera que separa á China de Tung-king, y llegó á un pueblo de cristianos, que le acogieron como tales, á pesar de su estado y apariencia repugnante, que debía durar muy poco.

El glorioso san José vuelve á mostrarse en la misma forma que antes, y enseñándole otra hierba del país, le manda buscarla y frotarse otro día con ella.

Obedece el niño prontamente; y tiene el consuelo de verse completamente libre de la esclavitud y enfermedad pasajera, y bajo los cuidados paternales de sus queridos padres, que lloran de alegría al ver inesperadamente en su poder al que lloraban poco antes perdido para siempre. ¡Gloria sempiterna á san José!

El señor Vicario apostólico, que refiere el hecho, tomó bajo su protección á este dichoso niño, que continúa al lado suyo, y será siempre un testimonio vivo y elocuente del gran poder, misericordia y amor de san José para con cuantos acuden á él.

Africa.—El *Boletín de las Misiones*, de la Argelia, llama la atención sobre la hostilidad manifestada recientemente por las poblaciones indígenas del África central á los exploradores y misioneros europeos. Atribuye esta hostilidad principalmente á la alarma causada por la extension de colonizaciones de Alemania en África oriental.

Los árabes promueven la circulacion de estos rumores que aumentan los peligros á que se hallan expuestos los europeos. Los reyes del país, temiendo perder su poder ó la supresion del comercio de esclavos, están dispuestos á producir toda clase de maquinaciones. Han sido asesinados algunos misioneros ingleses: los misioneros franceses describen en cartas de fecha reciente los peligros á que se hallan expuestos.

El cardenal Lavigerie, quien como delegado de la Santa Sede es responsable de la seguridad de los misioneros católicos, ha hecho, á petición de aquellos, un llamamiento á varios Gobiernos europeos con la mira de poner á salvo á los misioneros italianos del ilustrísimo Comboni.

El llamamiento ha sido dirigido á los Gobiernos de Francia, Bélgica, Inglaterra y Alemania, que tienen súbditos en Zanzibar, para que interpongan su influencia con Sidi Bargash.

Parece que éste sólo puede ejercer influencia bastante con los árabes esparcidos por el país para que cesen las provocaciones y amenazas que excitan la alarma de los europeos establecidos entre los grandes lagos y el mar.

Africa central.—El grabado de la pag. 453 representa la barca, toda de hierro, que en 1851 compró el heróico P. Knoblecher cuando fué á fundar la Mision del África central. Dióla el nombre de *Stella matutina*, y en ella el 18 de octubre de dicho año se hizo á la vela con sus compañeros para Khartum, á donde llegó el 17 de Diciembre. Más tarde, en 1873, el Ilmo. Comboni construyó allí un establecimiento (Véase un corredor de él en la pag. 456) para las religiosas de San José de la Aparicion de Marsella, las primeras que vió el África central, y que en 1874 establecieron escuelas para negritas.

Australia.—En una carta de Filadelfia (Estados Unidos) comunican las siguientes noticias:

«Ayer, 12 de setiembre, el M. R. P. José Agustín Coleman, prior de este nuestro monasterio y presidente de nuestro colegio de Santo Tomás de Villanueva en los seis últimos años próximo pasados, salió de aquí para Irlanda, de donde, pasando antes por Roma, se dirigirá á Australia, en cuya isla ha sido distinguido por nuestro reverendísimo Padre General con el hon-

roso cargo de superior de la extensa y floreciente Mision que nuestra Orden tiene en Echuca, en la diócesis de Sandhurst, cuya sede episcopal ocupa un hijo benemérito de la Orden Agustiniana, el Ilmo. P. Crane.»

«Es, añade la carta aludida, el P. Coleman religioso muy activo, celosísimo misionero y entusiasta de las glorias de nuestra Seráfica Orden.»

PARTIDA DE MISIONEROS.



CIERNÍSIMO y en gran manera entusiasta fué el espectáculo que presentó la Iglesia del Colegio de Misioneros, Hijos del Inmaculado Corazón de María, en Santo Domingo de la Calzada, á las nueve de la mañana del día 24 de noviembre. Fué motivado éste por la solemne despedida de los misioneros destinados á nuestras posesiones del Golfo de Guinea, y á la nueva fundacion de Plasencia. No podia menos de producir vivas impresiones en el ánimo de los circunstantes, ver como los nuevos enviados del Señor se postraban humildemente ante su Divina Majestad, para implorar el feliz arribo al remoto país, á donde la obediencia los impulsaba á volar en alas de la caridad más pura. La respetable y numerosa comunidad elevaba al cielo sus plegarias á favor de los nuevos misioneros, sus hermanos, que con peligro de la salud, y hasta de la misma vida, van á extender el reino de Jesucristo y á propagar la benéfica luz del Evangelio entre los infieles del Golfo de Guinea, y entre los cristianos extremeños. Una gran multitud de pueblo, que al sonido de las campanas acudió presurosa, á fin de presenciar tan nueva, tierna y encantadora escena, contemplaba llena de admiracion y sin cansarse á los nuevos héroes de la Religion, los cuales, abandonando toda comodidad y arrostrando todos los peligros, iban á emprender un viaje á lejanas tierras.

Las circunstancias que concurrieron en esta solemne despedida fueron tan tiernas y conmovedoras que no pudieron menos de enternecer á los corazones más fuertes, y de hacer derramar copiosas lágrimas á las personas algun tanto sensibles. Frio es el entendimiento que forma las palabras, y fria es la pluma, y fria es la tinta, y muertos son los caracteres con que se extienden sobre el papel los conceptos, para que se puedan expresar y comunicar impresiones tan dulces, tan ardientes, tan vivas. Para formarse una idea exacta fuera necesario haber asistido á la escena y haber experimentado estos mismos afectos. Mas á fin de que los corazones amantes de la gloria de Dios y del verdadero patriotismo no se vean completamente privados del gozo y alegría de que fueron inundados cuantos tuvieron la dicha de presenciar tan entusiasta despedida, referiremos sencillamente los actos que el celosísimo y reverendísimo Padre Superior general dispuso se practicaran para solemnizarla.

Estando debidamente iluminados el altar mayor y el del Inmaculado Corazon de María, y habiéndose colocado en el presbiterio los nuevos apóstoles de Jesucristo, se invocó al Espíritu Santo con el solemnisimo canto del himno *Veni Creator Spiritus*. A continuacion, el reverendo Padre Maestro en breves palabras probó la utilidad y excelencia de las Misiones extranjerías, y en particular de las del Golfo de Guinea. Puso de mani-

fiesto los grandes sacrificios y privaciones que deben sufrir los misioneros que á éstas se consagran, y el celo heroico con que la Congregacion de los misioneros del Inmaculado Corazon de María se ha encargado de las mismas. Además felicitó á los nuevamente destinados, por la dichosa y envidiable suerte que les habia cabido de poder sacrificar sus comodidades, su salud y su vida por la gloria de Dios, evangelizando á los pobrecitos salvajes súbditos de nuestra católica España. Finalmente dió las más expresivas gracias á los habitantes de la noble y religiosa ciudad, por el desinterés con que han contribuido á la prosperidad de dicha Mision.

Terminado este discurso, rezáronse tres adoraciones al Inmaculado Corazon de la santísima Virgen, cantándose con aire marcial tres *Ave marías*; y además se invocó la intercesión del gloriosísimo Patriarca san José, y demás Santos compatronos de la Congregacion, del Arcángel san Rafael, y del Apóstol de las Indias, Patron de las Misiones extranjeras, san Francisco Javier. Acto continuo, los Sres. don José Busquet y don Santiago Boloix, estudiantes del mismo colegio, saludaron y dieron en nombre de la Comunidad la enhorabuena á los nuevos operarios de la viña del Padre Celestial; valiéndose al efecto, de un tierno y patético discurso el primero, y de una bellísima poesía el segundo. En estas dos composiciones dieron á los misioneros el tiernísimo *Adios*, que brota espontáneamente de corazones abrasados en el amor de sus hermanos, y en celo por la salvacion de los negritos de Guinea.

De lo primero dieron pruebas manifiestas los individuos de dicho colegio, por medio de la ternura y cariño con que estrecharon entre sus brazos á los elegidos en el pórtico de la misma iglesia. Los estudiantes dieron las de lo segundo, desprendiéndose con sumo gozo y prontitud, y á una simple indicacion, de sus bellas estampas, las cuales el Rdo. P. Andreu se llevó consigo para distribuir las entre los negritos.

Revestido de capa pluvial y con el debido acompañamiento de ministros, el muy reverendo Padre Subdirector salió al presbiterio, mientras se pronunciaba la poesía, concluida la cual, el Rdo. P. Aynero, lleno de gozo y animacion, pronunció un breve, pero ardiente discurso de despedida. En éste dió á conocer cuán ansiosos estaban él y sus compañeros de partir sin tardanza. Despidióse en nombre propio y de los demás de toda la Comunidad, dándoles al mismo tiempo las gracias por el amor fraternal que les habia manifestado, con las tiernas palabras á ellos dirigidas, y con la promesa de encomendarlos á Dios durante su viaje y permanencia en el África. También dió el postrer *Adios* á los piadosos habitantes de aquella religiosísima ciudad, repitiéndoles al propio tiempo afectuosísimas gracias por la prontitud y desinterés con que hicieron setecientas ropillas para vestir á los negritos fernandianos. Fué improvisado este discurso con tal ternura, amor, entusiasmo y conmocion, que á muchísimas personas saltaron de sus ojos abundantes lágrimas.

Se expuso en seguida su Divina Majestad, y despues de haber rezado con gravedad y pausa el itinerario, el Padre Subdirector general dió la bendicion con el santísimo Sacramento.

Reservado el Santísimo, los misioneros, acompañados de la Comunidad, salieron de la iglesia con rostro alegre y risueño; y haciéndose paso en medio del nu-

meroso concurso, que tenia fijas sus miradas en aquellos ángeles de paz, se dirigieron á la Catedral. Un coro nutrido de voces cantaba entre tanto, con acompañamiento de órgano, la marcha: «A la lid, esforzados guerreros, etc.»

Los señores estudiantes hubieron de quedarse en el pórtico de la iglesia, desde donde seguian á los misioneros con los ojos, hasta que una oleada de gente los ocultó á su vista: su corazon, empero, los sigue todavía, y los seguirá hasta el último término de su viaje.

En la Catedral hicieron una breve oracion al Santo bendito, concluida la cual, saliendo fuera de la ciudad, subieron á los coches que estaban preparados de antemano, habiéndose antes abrazado cariñosamente con los reverendos Padres que los acompañaron hasta dicho lugar. La muchedumbre de gente que esto presenciaba, en medio de muchas lágrimas, prorrumpió en repetidos vivas á los misioneros.

Desde este momento empezaron ya á cumplirse en los nuevos elegidos aquellas palabras de Isaías (xii, 7): *Quam pulchri super montes pedes annuntiantis et prædicantis*.

El día 24 de noviembre de 1886 no se borrará jamás de la memoria de los piadosos habitantes de Santo Domingo de la Calzada.

Alégrate y regocíjate, ciudad ilustre, porque se forman en tu seno esos hijos del Inmaculado Corazon de María, los cuales juntamente con el nombre y la gloria de Dios anuncian y extienden el nombre y la gloria de España y de Santo Domingo de la Calzada.

Los veinte y tres individuos destinados á las islas del Golfo de Guinea son: los Rdos. PP. Juan Pinosa, Miguel Daunis, Francisco Aynero, Luis Saenz, Manuel Puente, Gaspar Perez, Ramon Andreu, Miguel Casas, y los HH. Sebastian Baulenas, Benito Castillo, Juan Coll, Isidoro de Diego, Pedro Puig, Ramon Ribaleta, José Ramon, Antonio Vilamasana, Ignacio Meabe, Baltasar Martinez, José Lacunza, Martin Rodríguez, José Crespo, Bonifacio Garcés, y Angel Espot.

MISCELÁNEA.

Serrallo del soberano persa.

Son curiosas las noticias que un periódico alemán da acerca del serrallo del actual Shah de Persia.

El descendiente de los hijos del sol tienen cuatro mujeres legítimas, la primera de las cuales, que lleva el título de Souku, es Sultana, es biznieta del Shah-Futteh-Alí, que dejó 110 hijos. Esta Sultana es madre del heredero del trono. La verdadera favorita actual es Annu Duwlet, una joven hermosa y muy gruesa, de carácter dulce, amiga del fausto, y que ejerce decisiva influencia sobre su augusto consorte; es hija de un pobre molinero, y ha hecho la fortuna de toda su familia.

Cada una de las cuatro ocupa distinto departamento en el harem y tiene servidumbre especial.

El Shah tiene además gran número de odaliscas, bajo la direccion de una vieja que las vigila y trata con la mayor severidad.

Mientras la propia madre de Shah fué gobernadora del serrallo, hubo dentro del misterioso recinto terribles castigos y hasta sangrientas ejecuciones.